Página/12 SUPLEMENTO ESPECIAL
DECIMOTERCER ANIVERSARIO
26 DE MAYO DE 2000



13 AÑOS MUCHAS IDEAS

ESCRIBEN Eduardo Aliverti • Osvaldo Bayer • Luis Bruschtein • Miguel Bonasso
José Pablo Feinmann • Andrea Ferrari • Juan Forn • Rodrigo Fresán • Eduardo Galeano
Martín Granovsky • Sergio Kiernan • Raúl Kollmann • Julio Nudler • Leonardo Moledo
María Moreno • José María Pasquini Durán • Alan Pauls • Carlos Polimeni • Rudy • Sandra Russo
Juan Sasturain • Mario Wainfeld • Claudio Uriarte • Susana Viau • Alfredo Zaiat

Image Bank



Los únicos privilegiados

POR LUIS BRUSCHTEIN

Para la diputada chaqueña Elisa Carrió una buena idea es dejar de construir una República de exclusión y empezar a construir otra con la idea de la inclusión, empezando con los niños. Desde 1994 tiene un proyecto concreto que apunta a garantizar a todos los niños su alimentación básica y su mantenimiento en el sistema educativo. Se financiaría a partir de la reestructuración del sistema de asignaciones familiares y de la reorientación de otros fondos ya contemplados en el presupuesto, a través de un mecanismo que ahorraría burocracia y evitaría el clientelismo político.

– ¿Cómo es su propuesta de "ingreso ciudadano"?

–Es un proyecto que presentamos con Elisa Carca y lo trabajamos con Rubén Lovuolo y Alberto Barbeito. Nosotros queríamos abrir en la Argentina el debate alrededor de lo que se llama el "ingreso ciudadano". Se trata de la posibilidad de que haya un ingreso que sea independiente del trabajo. En la sociedad salarial, el ingreso depende exclusivamente del trabajo. Quisimos empezar a debatir el tema del "ingreso ciudadano" y lo hicimos a partir de la niñez porque era imposible hacerlo para todos, aunque ésta es nuestra concepción original, porque nos tenemos que atener al presupuesto. Además tomamos a los niños como una universalidad porque pensamos que en algún punto la injusticia de la herencia se debe cortar, ningún chico es responsable de la herencia que recibe. En segundo lugar porque la mayoría de los chicos son pobres...

–¿Se trata de empezar a legislar con la idea de la inclusión y no de la exclusión?

–Cierto, sería como decir: fundemos una sociedad de inclusión a partir del "ingreso ciudadano" para la niñez. Yo no sé si voy a poder construir una sociedad de inclusión para todos en esta coyuntura, pero sí voy a empezar a construir una sociedad de inclusión de aquí para el futuro, cortando desde la niñez, diciendo: todos los chicos, independientemente de la situación social o económica de sus padres podrán tener un ingreso de ciudadanía que les posibilite alimentarse, y su mantenimiento en el sistema escolar.

–¿De cuánto sería concretamente ese ingreso?

–Bueno, nosotros lo habíamos pensado en 60 pesos mensuales por chico, pero pueden ser 50 pesos o menos. Cuando nosotros hicimos este proyecto en el año '94, las posibilidades económicas y el déficit fiscal eran otros. Las consecuencias del proyecto serían enormes. Nosotros decimos que es necesario volver a construir políticas de ciudadanía igualitaria por oposición a las políticas de equidad que se basan en decir: "atendamos a los indigentes". Además cambiaría absolutamente el mapa de la pobreza y la indigencia en la Argentina porque la mayoría de los chicos pertenecen a familias pobres. Hay familias con menos de cien pesos mensuales de ingreso, que por el número de hijos pasarían a tener un ingreso sustentable de ciudadanía. La observación que nos hicieron desde algunos sectores es que altera el mercado laboral y yo digo que no es que lo altere sino que lo hace justo. Es decir, el padre ya no va a tener que trabajar por 70 pesos y en negro 16 horas diarias, porque tendrá la dignidad de su familia garantizada.

–¿Entre qué edades se otorgaría este ingreso y cómo se financiaría?

–Sería desde el nacimiento hasta los 18 años. Esto supone reformar el régimen de asignaciones familiares de la Argentina. Porque sustituiríamos eso, que serían unos 2500 millones de dólares al año, más una sustitución de programas sociales, así como una reducción de las pensiones existentes. El proyecto es de un gran costo, porque sobre eso habría que cubrir unos tres mil millones de dólares. Esa cifra se puede limitar por-

La diputada Elisa Carrió elaboró con otros legisladores un proyecto para el "ingreso ciudadano" de todos los niños del país: una cuota de unos 50 pesos que el Estado les pagaría a los padres. La idea de base es romper, alguna vez, con la desigualdad "hereditaria".

Adrián Perez



que podríamos pasar de un esquema donde sobre la política igualitaria aplicaríamos la política de discriminación inversa. Por ejemplo, todos los chicos cobran 30 pesos. Pero los chicos con necesidades básicas insatisfechas cobrarían 60, con lo cual estaríamos reduciendo enormemente en el primer tiempo el monto global. En principio hablamos de unos ocho mil millones anuales, que podrían bajar a seis mil. Con la sustitución de partidas para proyectos, programas y políticas sociales, estaríamos en los cinco mil millones más o menos. Quedarían unos tres mil millones, según la idea inicial.

–¿La idea es que ese ingreso lo recibirían también los chicos de familias pudientes?

–Cobraría tanto el chico que tiene como el que no tiene porque se trata de ciudadanía y es tan ciudadano uno como otro. Queremos desprender de alguna manera a la niñez para construir la ciudadanía sin que esté atada a la suerte de los padres. En realidad esto es neutral, porque los padres que cobrarían 20 o 30 pesos, o sea los de mayores recursos, a su vez pagan más impuestos.

–En general todos los programas sociales tienen además una importante infraestructura burocrática...

–Bueno, otro beneficio de este proyecto es que permite una mejor organización administrativa. Esto quiere decir que no puede haber distribución selectiva y por lo tanto no puede haber clientelismo político porque se hace sobre el padrón de los chicos. La otra ventaja es la posibilidad de activación económica del medio donde vive el chico. No es lo mismo que los chicos pobres reciban el alimento comprado en licitaciones que se hacen en Buenos Aires, que al pueblo llegue ese ingreso de ciudadanía que va a consumo. O sea que además, parte de eso vuelve al Estado en concepto de impuestos.

–¿Ustedes han consultado con los principales beneficiarios de este proyecto, que en este momento están incluidos en otros programas sociales que desaparecerían si se instala el ingreso ciudadano?

–Hemos llevado esta idea por todo el país. Esta idea también permite reconstruir la familia. Hoy la madre pobre tiene que mandar su hijo al comedor escolar y los chicos le traen del comedor la comida a la madre, lo cual significa la ruptura de la base del vínculo. Porque el vínculo principal se da alrededor de la comida: quien puede mandar es quien puede proteger y la protección está en el ritual de la mesa. Además los recursos también habría que contemplarlos en lo que se ahorrarían todos en cuestiones de seguridad porque la contención de la familia, el sostenimiento en el sistema escolar y la integración social producen una disminución de la violencia doméstica, de la violencia social, a partir de la integración familiar. Creo que sería una de las respuestas más eficaces contra la violencia social y la violencia delictiva.

Cobraría tanto el chico que tiene como el que no tiene porque se trata de ciudadanía y es tan ciudadano uno como otro. Queremos desprender de alguna manera a la niñez para construir la ciudadanía sin que esté atada a la suerte de los padres.

OPINION

Buenas y antiguas

POR J. M. PASQUINI DURAN

La oración cristiana favorita de Jorge Novak, obispo de Quilmes, en su tramo final dice: "Salva a los oprimidos, ten piedad de los pequeños, levanta a los que han caído, muéstrate a los necesitados, cura a los enfermos, recoge a los que de tu pueblo se han extraviado, alimenta a los que tienen hambre, libera a nuestros prisioneros, endereza a los débiles, conforta a los pusilánimes". A la vista de la realidad cotidiana, la oración parece dedicada a la actualidad, con la inspiración de "la opción por los pobres" que fundamentó a la Teología de la Liberación. Sin embargo, tiene casi dos milenios de antigüedad: el papa Clemente Romano sería el autor, antes del año 100.

Sucede que las buenas ideas, lo mismo que los nobles propósitos, son tan antiguas como las esperanzas de redención de los humanos. Se las puede encontrar en cada momento transitivo de las sucesivas civilizaciones, con autores y culturas diferentes. Las proposiciones de Voltaire o de Carlos Marx, por citar a dos entre tantos, están cuajadas de buenas ideas.

Algunas se realizaron, otras fueron descartadas por el tiempo o están en suspenso, esperando que llegue su momento propicio. De todas esas experiencias, motivo de tantas controversias hasta el día de hoy no importa cuál sea su antigüedad, emerge una conclusión casi indiscutible: la cualidad bondadosa de las ideas no garantiza su imposición triunfal. Más bien el balance es deficitario, ya que de otro modo el mundo no seguiría sufriendo desequilibrios profundos y aberrantes injusticias.

Con esas evidencias sobre la mesa, en la transición del siglo XX al actual surgieron algunas malas ideas que descalifican los discursos redentores y auspician, en su reemplazo, un pragmatismo resignado que detiene a la historia en un presente perpetuo, como si fuera un tren que arribó a la estación terminal. Ese pensamiento tampoco aporta novedad, porque cada época contuvo tendencias similares, pero la fuerza de penetración que logró en esta época se debe, quizás, a su capacidad de presentarse como una buena idea o, por lo menos, la mejor posible. Para eso, su principal esfuerzo retórico no consiste en negar la bondad implícita en otras ideas, sino en atribuirle un carácter de exagerado romanticismo platónico que las vuelve estériles para engendrar realidades nuevas.

Hay algo de auténtico en el argumento, porque toda buena idea requiere de cierto voluntarismo, fácil de confundir con la ensoñación estéril, que debe negar la realidad tal como se presenta para cambiarla por otra mejor. Sin renegar del modelo o los valores establecidos, no hay idea posible de progreso, que no llega nunca por fatalismo histórico o puro azar. La materia prima de una buena idea, en cualquier campo, es la expectativa abierta a la esperanza de un futuro distinto y generoso. De ese modo, el hombre pasó de la caverna al espacio cibernético y a la exploración del universo. Nunca se resignó a detener la historia en vías muertas. Y ésa sigue siendo la mejor idea de todas, la madre eterna de las buenas ideas.

Fotos de Tapa: Image Bank

Los que vienen marchando

POR MARIO WAINFELD

¿Qué tienen en común los escraches, los juicios a represores por robo de bebés, la Carpa Blanca, las marchas del silencio, el "no se olviden de Cabezas"? En el contexto de esta publicación, es fácil adivinar: son buenas ideas nacidas –usualmente desde el dolor o la debilidad– para combatir la disparidad de poderes, la violencia, la impunidad. Fueron paridas desde aquello que, a falta de nombre menos petulante o clásico, llamamos la "sociedad civil". Una sociedad civil que en un marco de concentración de poderes políticos económicos y mediáticos (es decir, en un marco adverso) ha aprendido a ser torazo en rodeo ajeno. Por ejemplo, en el rodeo mediático que se supone formateado para los poderosos y los frívolos y que, sin embargo, se ha hecho cada vez más receptivo a las voces y acciones de los piqueteros, los escrachantes, los maestros ayunando, los deudos de María Soledad Morales o de los asesinados en el atentado a la AMIA. En parte porque ha crecido la sensibilidad colectiva y en parte porque en vez de despotricar contra la realidad y postergarse ante ella muchos eligieron adecuarse a las exigencias mediáticas de lenguaje, formato y creatividad.

Otro rodeo ajeno, y cuánto, son los tribunales. El judicial es el menos democrático de los tres poderes del Estado, el único que no se recluta por el voto popular, que propende a ser vitalicio. En ese escenario hostil al cambio, los organismos de derechos humanos consiguieron, con la ley bien leída en la mano, abrir varios orificios en los diques de la impunidad. Y van por más.

Los pibes de H.I.J.O.S., los avezados dirigentes sindicales de Aagra o de la CTA, los abogados con añares de profesión, todos los que inventan y bancan buenas ideas no la tienen fácil. A menudo parece que juegan de visitantes en el Maracaná. Pero algunos goles han hecho, y dieron letra y asistencias para otros golazos. Por no dar sino un ejemplo reciente: el rechazo del diploma de diputado del represor Antonio Domingo Bussi.

En Argentina muchos quisieron y algunos aún quieren una sociedad paralizada, aterida de miedo. Otros impulsan una sociedad de espectadores, sentados, sin mover ni el culito ni una neurona. Por suerte hay cada vez más gente que enfrenta esa lógica perversa con cerebro, inventiva y aguante.

Transformando las ideas en escraches, demandas, consignas, pintadas... a veces en goles. Que lo diga si no el ex dictador, ex dueño de vidas y haciendas de los tucumanos, que hoy anda de a pie, sin fueros, esperando que la Justicia vaya por él.

La confianza conviene

Image Bank



POR RAUL KOLLMANN

Los organismos internacionales, incluyendo el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, dejaron de utilizar como único referente los conceptos puramente económicos de producto bruto, inflación, déficit fiscal o similares. A nivel mundial, se empieza a usar cada vez con más fuerza una idea: el *capital social*. Este concepto ya no apunta a dinero, sino a otros criterios como confianza, estabilidad social, consenso. Los bancos no sólo toman en cuenta la capacidad de pago de un país, sino estos otros elementos que revelan, por ejemplo, si la gente suele respetar o no los acuerdos, si la Justicia funciona, si existen normas de convivencia, si hay confianza en las instituciones, si la gente se suma o no a organizaciones voluntarias. En resumen, lo que se evalúa es si hay cohesión, porque de lo contrario existe choque y explosión en la sociedad y de esa manera el modelo no cierra. Este es el capital social y ha pasado a ser una de las principales formas de evaluar un país.

Enrique Zuleta Puceiro, presidente de la consultora Ibope OPSM, es actualmente consultor del Banco Mundial y ha dirigido distintas investigaciones sobre desarrollo social y pobreza. En diciembre de 1999 fue el responsable del estudio del BM sugestivamente llamado *Gente pobre en un país rico. Un informe sobre la pobreza en la Argentina*. En su relación con el Banco Mundial, Zuleta absorbió la discusión sobre el capital social que se está desarrollando en todo el planeta.

"El capital social no es sólo la suma de las instituciones que subyacen en una sociedad –señala Zuleta–. Es más bien el pegamento que las cohesiona. Ahí entran las normas jurídicas, las estructuras de gobierno, si el gobierno se somete al derecho, el sistema de libertades, si la gente tiene confianza o no en lo que se está haciendo." Todo esto apunta a una estabilidad que va mucho más allá de la estabilidad económica: es una medida, una percepción de lo que esa sociedad va a ser dentro de unos años, algo que obviamente les interesa a los bancos.

Aunque parezca increíble –y novedoso– a las instituciones de asistencia financiera les interesa ver el grado de optimismo o pesimismo con que la sociedad se ve a sí misma, si se considera exitosa o frustrada y en ese marco apa-

No le dicen "contrato" sino "capital" social. Los organismos internacionales tienen una nueva vara para medir si el modelo que promueven funcionará o no: la cohesión, la confianza, el valor que se les da a los acuerdos. Según sus análisis, son más confiables los países que se toman sus crisis con soda y optimismo.

recen también conceptos fundamentales como el cinismo o la desconfianza.

Un caso típico es el del cinismo mafioso, o sea que la gente coopera con todo lo que debería cuestionar –la actividad delictiva– y cuestiona a lo que debería darle cooperación, la lucha contra esas mafias. "Este cinismo –señala Zuleta– se construye, desde arriba hacia abajo, con el propósito de desarticular la resistencia. Los de abajo también hacen su aporte, suponiendo que mantienen un orden. Todo el estudio del *capital social* debe tratar de identificar las actitudes expresadas en el *no te metás, algo habrán hecho* o *nosotros nunca supimos*. Los vínculos dentro de la sociedad se debilitan cuando está claro que el otro comparte un secreto escepticismo sobre las reglas de juego y actúa según un libreto en el que queda afuera la generosidad en el esfuerzo, la entrega a los demás, el compromiso efectivo."

Como se ve, el análisis de datos numéricos, esencialmente económicos, ha sido superado ahora por variables mucho más complejas pero en las que se toman en cuenta elementos que serán determinantes para el avance de una sociedad: credibilidad, cinismo, confianza, participación, funcionamiento de la Justicia, violencia, delincuencia, compromiso.

En el debate sobre el capital social en la Argentina hay un problema grave. "La secuencia –sostiene Zuleta– es que en los años '80 la preocupación central fue democrática, el establecimiento de las instituciones democráticas. Se pasó después a los años '90, donde el acento estuvo puesto en lo económico. Sin embargo, ya en esta segunda secuencia aparecieron cuestiones no resueltas de la década anterior, fallas en la democracia, por llamarlo de alguna manera: 'el Parlamento no funciona', 'son mejores los decretos de necesidad y urgencia' o la existencia de leyes como las de Punto Final y Obediencia Debida y el indulto, con las que no se cerró como correspondía el juzgamiento a los militares. Al cerrarse la década del 90, también quedaron pendientes cuestiones de la etapa económica: la idea era que al final de los años '90 iba a haber sólo un 9 por ciento de pobres y resulta que hay un 40 por ciento. De manera, que se entra en la etapa del capital social, con graves problemas de las dos etapas anteriores."

Los bancos no sólo toman en cuenta la capacidad de pago de un país, sino estos otros elementos que revelan, por ejemplo, si la gente suele respetar o no los acuerdos, si la Justicia funciona, si existen normas de convivencia, si hay confianza en las instituciones, si la gente se suma o no a organizaciones voluntarias.

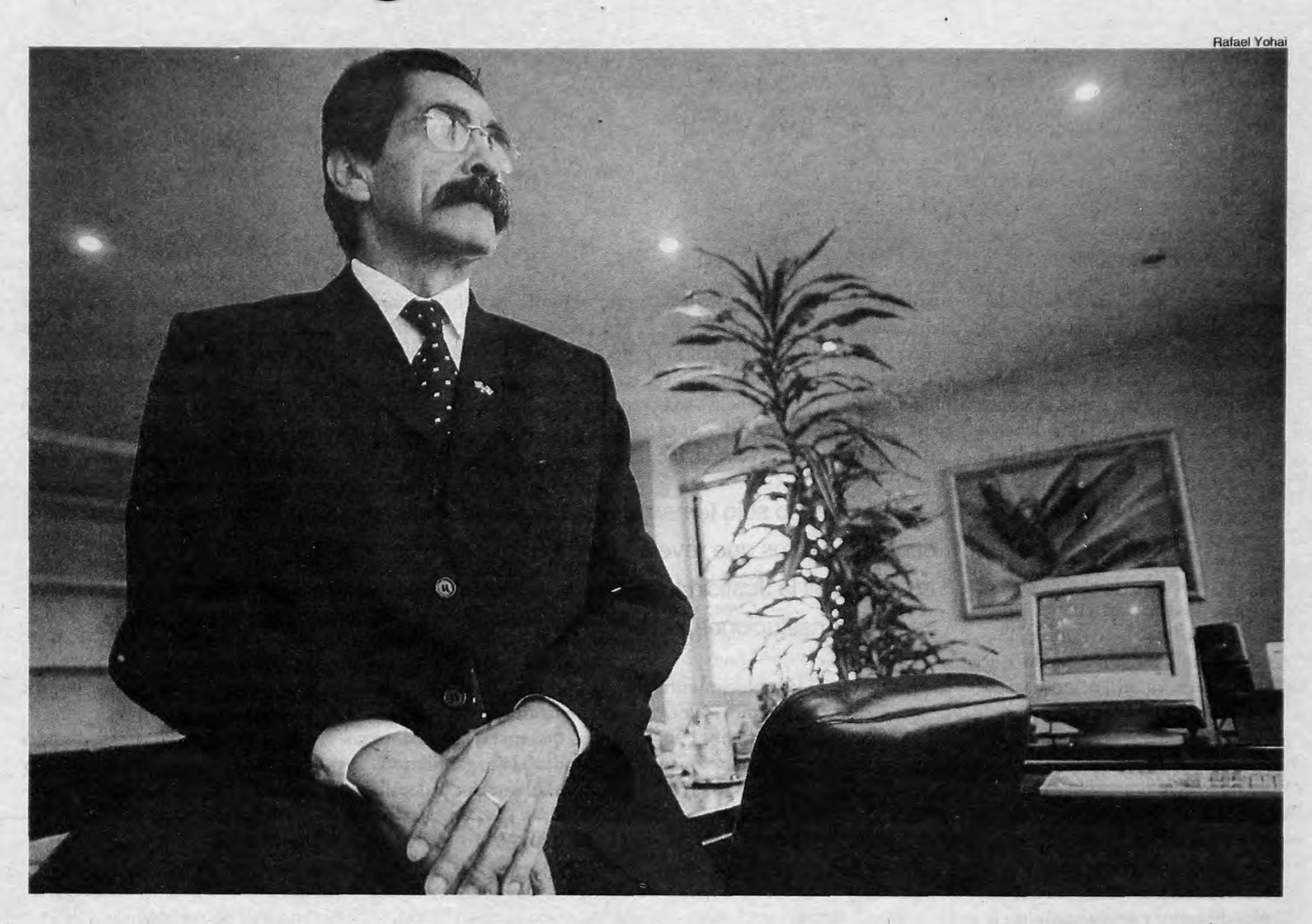
El capital social es la base para que el modelo cierre. Si no hay cohesión social –dicen en los organismos internacionales–, todo funcionará al revés: primará la insolidaridad, el todos contra todos, la violencia, la delincuencia, la muerte en las ciudades, el desempleo y eso hace imposible capitalizar ningún esfuerzo, desaparece la noción de inversión y de previsibilidad. Las cosas tenderán al estallido.

En la Argentina, el debate sobre el capital social recién está en pañales. Por ahora, los políticos oficialistas y opositores siguen embriagados por las recetas economicistas, en las que prima lo siguiente: *el que puede, puede, y el que no puede se queda afuera*. Las recetas que Carlos Menem dejó instaladas durante su gobierno.



Cómo conseguir dinero

Olivio Dutra, una figura fuerte del PT, es gobernador de Rio Grande do Sul. Una de sus primeras medidas, cuando asumió, fue suspender las enormes ventajas económicas que beneficiaban a las grandes automotrices. Dutra tiene y aplica ideas prácticas sobre cómo hace un Estado para obtener los fondos que necesita y aplicar bien los que ya tiene.


Rafael Yohai

POR MARTIN GRANOVSKY

En Porto Alegre, la capital del Estado, ya conocían a este *gaucho* que usa bigotazos de charro mexicano. Olivio Dutra, que acaba de visitar la Argentina invitado por el Instituto de Estudios Brasileños de la Universidad de San Martín, fue elegido por primera vez intendente de la ciudad hace 12 años, en 1988, y desde su puesto impulsó la discusión popular del presupuesto. En 1998, como candidato del Partido dos Trabalhadores de Luiz Inacio Lula da Silva, Dutra saltó a la gobernación de Rio Grande do Sul, un gigante con nueve millones de habitantes, o sea la suma de la Capital Federal, Córdoba y Santa Fe. Y otra vez quiso ser diferente. Suspendió gigantescas ventajas que el gobierno anterior había concedido a Ford y General Motors en permisos impositivos, créditos fiscales baratos e infraestructura especial. "Ellos tienen mucho dinero, y nosotros lo necesitamos para educación, salud y promoción del empleo", dijo entonces Dutra, un tipo práctico con una idea concreta: a veces el problema no es de dónde obtiene recursos el Estado sino cómo evita malgastarlos antes para aprovecharlos mejor.

–Cuando usted asumió, ¿cuál fue el primer signo de que sería distinto?

–Lo primero fue interrumpir el proceso de privatizaciones. Cuando llegué, estaban por pasar a manos privadas el gas, el Banco del Estado, el procesamiento de datos y la electricidad.

–¿Y dejó a las empresas como estatales, simplemente?

–No, les impuse un gerenciamiento moderno. Gobernamos teniendo en cuenta el desarrollo participativo y descentralizado. Público, también. Antes, el Estado era propiedad privada de los empresarios más poderosos. Con nosotros dejó de serlo, porque impulsamos la apropiación pública del Estado.

–Déme un ejemplo de participación.

–El presupuesto del '99 lo discutieron 190 mil personas en asambleas populares realizadas en 22 regiones. Este año participará el triple de esa cifra.

–¿No teme que lo critiquen por la vuelta al Estado empresario?

"Le temo al Estado hipertrofiado. Creo en un Estado fuerte, pero menor que la sociedad y alejado del despilfarro. Le temo, sobre todo, al Estado socialmente irresponsable."

–Le temo al Estado hipertrofiado. Creo en un Estado fuerte, pero menor que la sociedad y alejado del despilfarro. Le temo, sobre todo, al Estado socialmente irresponsable.

–Pero podría haber privatizado y, luego, haber impuesto controles a las empresas.

–¿Quiere que le diga la verdad? La experiencia indica que las disputas no se resuelven casi nunca en favor de la sociedad. Las empresas resultan siempre beneficiadas. Yo prefiero que el Estado articule el desarrollo.

–¿Con subsidios?

–Es una forma, sí. Que el dinero público sirva a quien genera más empleo.

–Y en la experiencia de Rio Grande do Sul, ¿qué tipo de empresas produce más ocupación?

–Los microemprendimientos. Las empresas familiares. Los negocios de barrio. La agricultura. Los grandes no precisan tanto del subsidio.

–Su Estado es famoso porque rechazó financiar a la Ford.

–Y no me arrepiento. Así reducimos costos.

–¿Quiere combatir a las multinacionales?

–No, mi posición es más práctica. Necesitaba ese dinero para salud, educación y estímulo al empleo. Fíjese que Ford se fue a Salvador, pero General Motors se quedó aquí. Y nosotros ahorramos 88 millones de dólares.

–Pero se perdió los empleos que generaba Ford.

–Creamos otros. Y más. Por ejemplo, financiando el trigo de invierno la producción creció un 30 por ciento. Eso sólo representó dos mil empleos directos nuevos. Tam-

OPINION

Llega un mono de Argentina

POR MIGUEL BONASSO

Cada envío procedente de Argentina provocaba una oleada de entusiasmo religioso en la vieja casa de la Colonia Roma, que había resistido indemne el gran terremoto de 1985. El exilio se había prolongado más de la cuenta, porque una causa judicial iniciada en tiempos de la dictadura militar me seguía amenazando en tiempos de Raúl Alfonsín gracias a jueces como Miguel Pons y fiscales como Juan Manuel Romero Victorica, en cuyas frentes forenses podía advertirse a simple vista la marca que deja el elástico de la gorra. Seguíamos viviendo en México, pues, pero a medias: con los ojos puestos en el correo, como el coronel de García Márquez. Y el correo, aquella mañana plomiza del Distrito Federal, había traído nada menos que un mono porteño. Mono singular y frágil que tomé amorosamente de los hombros y coloqué sobre la blanca mesa del comedor de diario. Allí lo rodeó y contempló toda la tribu.

–Es lindo –dijo mi hija Flavia, que pinta.

–Es jodón –comentó Federico, fanático de Les Luthiers.

Desde su cuarto, atiborrado de reproducciones de Rembrandt, vino mi padre, el Bueli, atraído por el alboroto. Contempló al mono con ojos recelosos de viejo periodista y sentenció con voz pastosa:

–Va a andar.

El "mono" en cuestión era en realidad un clon avant la lettre, porque los clones todavía no se habían inventado en marzo de 1987, pero las fotocopias sí y este simio era, nada más y nada menos, que la fotocopia del primer Número Cero de *Página/12*. Un anticipo que me enviaban Ernesto Tiffenberg (a quien había conocido en el exilio mexicano) y Jorge Lanata (con quien intercambié una breve y curiosa correspondencia en tiempos de *El Porteño*). La maqueta fotocopiada tenía 12 páginas, la cantidad inicial prevista para el nuevo diario que pronto sería sobrepasada, pero había servido para bautizar el producto. Con las hojas grises del tabloide alargado venía una carta donde me pedían la opinión y me invitaban a sumarme como corresponsal en México, con el sobrio pero bienvenido estipendio de 50 dólares la nota. La idea de los muchachos era vincular a la nueva generación de periodistas con los "jóvenes" de la generación anterior que, en gran mayoría, habíamos sido forzados al exilio por la dictadura militar. La idea era titular con gracia y desenfado pero informar y opinar con rigor, sin esquematismos ni "bajadas de línea". Me gustó el diseño y el ingenio coloquial de los títulos y me dije que mi viejo tenía razón: iba a funcionar, por la única razón que funcionan los nuevos medios, porque respondía a una necesidad social. (Lo que hoy se *llamaría* un nicho de mercado vacante.) Era el diario que miles de argentinos de ciertas características sociales y políticas querían tener a la hora del desayuno en vez de las ofertas tradicionales. Un diario donde se dijera dictadura militar y no Proceso, por ejemplo.

"Es una buena idea", escribí en mi carta de respuesta.

bién nos contactamos con el sector del cuero y el calzado, y estimulamos el intercambio de experiencias y modos de gerenciamiento entre ellos. Fortalecimos las áreas de diseño. Dimos información sobre el mercado internacional y apoyamos a las pequeñas cooperativas. En 1999 la economía brasileña creció *sólo* un 0,8 *por ciento*. La de Rio Grande, el 3,1.

–¿Hay una discusión intensa sobre seguridad en Rio Grande?

–Como en todos lados. Y también en este campo hemos tratado de diferenciarnos. Coordinamos a la policía civil y la militar, calificando efectivos, pusimos el acento en lo preventivo más que en lo represivo, dimos más presencia a la policía en la calle y, especialmente, tomamos medidas para que la policía no sea un poder dentro del Estado: consejos comunitarios la controlan.

–¿El Estado tiene subsidio de desempleo?

–Montamos un programa de renta mínima para cada padre. Y la escuela garantiza la merienda. También fomentamos el primer empleo para la población que va de los 14 a los 26 años. El gobierno paga un subsidio de 120 dólares mensuales durante seis meses, y la empresa se compromete a otro tanto. Ya participan del programa mil empresas y creamos 13 mil puestos de trabajo nuevos para casos de primer empleo.

–¿Usted va a ser el próximo candidato presidencial del PT?

–Soy uno de los fundadores del PT, junto con Lula y otros compañeros más. Creo que Lula es un gran candidato.

–Pero, ¿puede ganar sin volcarse más al centro y ampliar el radio de alianzas?

–El PT tiene una política muy abierta. Nos aliamos con todos los que se comprometan con la ética y la transparencia contra la corrupción, con los que se opongan a una apertura desregulada y con quienes sustentan un proyecto de desarrollo industrial. Sin mercado interno fuerte no hay solidaridad ni ejercicio de la soberanía.

El espejo de Marcos

POR SUSANA VIAU

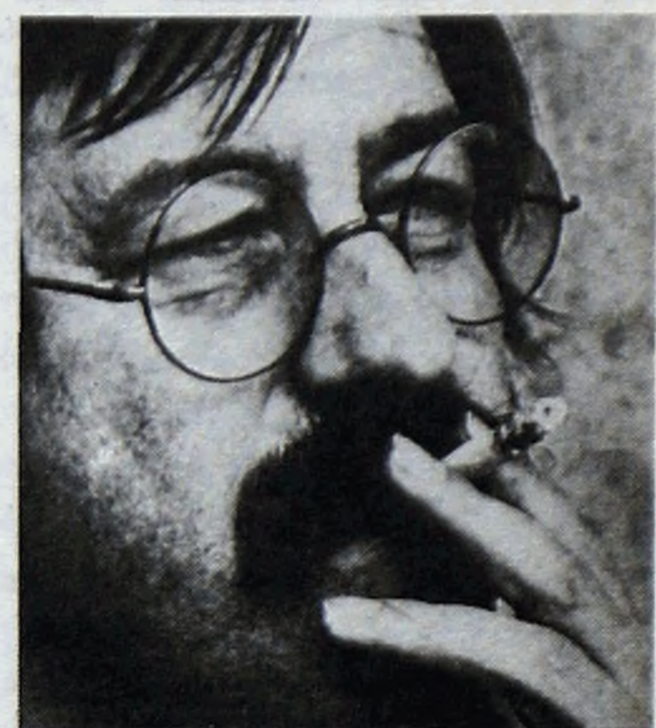
Marcos Castagno no imaginó cuántas cosas iban a quedar al desnudo con su idea. La de contarle al director del colegio de Las Varillas que había sido premiado por la Fundación Motorola como estudiante del siglo por haber construido una máquina expendedora de café inteligente, oyente y parlante. El ingenio tenía, además, un mapa de la ciudad donde estaba instalada. Indicándole el punto de partida y el punto de llegada, señalaba el recorrido más corto y el transporte a tomar. La noticia de su triunfo llegó al intendente de Las Varillas, de ahí al Poder Legislativo, subió hasta el Ejecutivo provincial y José Manuel de la Sota recibió a Marcos Castagno. Sólo la casualidad impidió que el propio presidente de la Nación se hiciera un lugarcito para él. Los diarios y la televisión se hicieron eco del logro. Notas por aquí, entrevistas por allá, Marcos y su premio estaban en las radios, en los diarios, en la televisión. Estaba en olor de multitud. Pero íbamos a disfrutar poco del héroe local: la Fundación Motorola le otorgaba una beca de dos años en Japón. Sin embargo, para sorpresa de todos, Marcos se fue y volvió. En San Pablo, dijo, un grupo de la Yakuza –Marcos no dijo la Yakuza sino "hombres de apariencia japonesa"–, en un número impresionante, 15 o 20 hampones, lo interceptó en un baño del aeropuerto y lo obligó a entregar su tesoro, a soltar el código secreto de la expendedora de café. La ingeniería de la historia había empezado a complicarse y Marcos confesó. No había máquina, ni café, ni Fundación Motorola, ni premio, ni beca, ni nada. Los medios y los políticos salvaron el papelón a su manera: callando, olvidándolo con la misma prontitud con que lo habían proyectado a la fama. El asunto se desvaneció en el aire.

Ocurre que a Marcos Castagno, el fabricante de humo, le faltó resto. No se animó a sacarle a la verdad el mismo jugo que le había sacado a la mentira, descubriendo la clave del engaño: la sed de éxito de los otros, ese fogonazo enceguecedor de un premio internacional que dejaba en tinieblas la soberana estupidez de la expendedora parlante. El gran embustero, en su inocencia, tampoco advirtió que, en realidad, su auténtico invento era ese extraordinario cuento cordobés que echaba luz sobre la tontería humana. Marcos había tenido la feliz idea de dibujar un espejo y mostrarnos, tal como somos.



Image Bank





El contradiscurso

Dos intelectuales, Pierre Bordieu y Günter Grass, se propusieron pensar –y plantearon a otros pensadores la necesidad de imitarlos– con qué nueva gama de discursos puede enfrentarse la globalización neoliberal. Una de sus ideas es la creación de un sindicato europeo de desocupados.

POR OSVALDO BAYER
Desde Bonn

Buena idea esta de Pierre Bordieu y Günter Grass de ponerse a discutir nada menos que el tema "Civilizar por fin al capitalismo". Un sociólogo y un literato. Un francés y un alemán. Dos miradas diferentes de dos países diferentes, de dos vocaciones diferentes. No quedarse los filósofos entre ellos, ni los sociólogos en su idioma, ni los economistas en sus recintos de números y cálculos. Abrir el juego y dar el ejemplo. Lo hicieron a principios de diciembre de 1999, antes de empezar el siglo, y ya comenzó la ola de sus enhorabuena imitadores. Hay que salir a la calle a discutir esto, señores. Este sistema no da más, pero no hay que esperar el fin del mundo ni irse a vivir a una isla del Caribe. Hay que invadir los medios, hay que llevar la discusión a las aulas, a las casas de gobierno, a los Parlamentos, sí señor, a las calles, como en los viejos tiempos de los oradores de barricada que eran los verdaderos púlpitos de la sabiduría del pueblo. La discusión entre Bordieu y Grass, en estos últimos seis meses, ha sido analizada en aulas europeas pero también en medios. Claro, en los medios después de medianoche y eso es lo difícil. Los intelectuales tienen que reunirse, crear el "discurso crítico" y empujar para llevar el debate a las ocho de la noche. Iniciar una verdadera revolución de la discusión. Es el deber de los intelectuales, pero ayudando a traer la opinión de los que no tienen voz o no son escuchados. Se acabó la joda del posmodernismo con el seudointelectual que se lavaba las manos, escribía para él y sus amiguitos y ya se disponía a gozar la fiesta del fin de la historia. Bordieu quiere cambiarles el oficio a los intelectuales. Como ya lo escribió en su libro *La miseria del mundo*, quiere darles "un humilde pero al mismo tiempo útil empleo: el del 'escribir' público, tal como existe en los pueblos del Norte de Africa, un escribidor que pone su capacidad al servicio de los demás para que puedan quedar asentadas cosas de las cuales ellos, los 'demás', saben". Un mensaje "crítico y subversivo". Enhorabuena que esta última palabra vuelva a emplearse. Recuerdo que la última vez que la leí, fue en las páginas de Heinrich Böll. Fue cuando escribió esas palabras memorables: "Yo soy un simpatizante". Simpatizante era una categoría policial que se aplicaba en el prontuario para aterrorizar a los buenos vecinos. Günter Grass, ahora, le dijo a Bordieu que se va a convertir en un papagayo para repetir una y mil veces que el sistema capitalista está matando a la democracia, a pesar de que se lo van a tomar a mal los grandes medios y tratarán de acallar su voz.

El propio Grass, un socialdemócrata consuetudinario, reconoce que la socialdemocracia de todo el mundo ha capitulado ante la economía. Y Bordieu apuntó allí, sin querer hacer un juego brillante de palabras: "Ya sea Schroeder, Jospin o Blair, son políticos que se basan en el socialismo para hacer política neoliberal". Y más adelante volvió a recalcarlo: "El poder del neoliberalismo es tan increíblemente grande que es puesto en el mundo por políticos que se llaman socialistas". Bien, ahí está el problema. "¿Qué hacer?" vuelve a ser la clásica pregunta un siglo y medio después. Que obra como una obligación de comenzar de nuevo. De crear una posición crítica de izquierda, a la izquierda de la socialdemocracia que hace mucho dejó de ser izquierda. Pero no hay que quedarse en lo nacional sino lograrlo en una superficie internacional. La movilización de los intelectuales debe ocurrir para alcanzar que la discusión se centre en cómo lograr un mundo social. Grass apuntó a que los sindicatos deberían resucitar de sus cenizas y promover un sindicato europeo de los desocupados. Pero Bordieu lo retrotrajo a la obligación de los intelectuales y a la preparación de un discurso crítico en toda Europa que sea una especie de manifiesto que entre a discutirse y que se haga conciencia en las aulas y en los medios. Respecto de los medios, señala que los intelectuales deben ejercer la fuerza simbólica de sus presencias para comenzar a mover la piedra. Obrar desde la minoría, pero una minoría con presencia y con palabra. Los ejemplos históricos sobran, ¿cómo se logró la victoria sobre el oscurantismo? "Y hoy –nos dice Bordieu– tenemos que luchar contra nuevas formas del oscurantismo. Hoy tenemos que enfrentar al poder omnímodo de los multimedios y sólo nos quedan pequeñas islas. Por eso, los intelectuales en vez de ser herramientas de la televisión deben pasar a ser herramientas del debate del diálogo al servicio de lo que deseamos."

Grass luego pasó a equivocarse diciendo que hay que volver a rearmar el Estado, que fue desarmado para dar paso al poder del capital. Como si los representantes del Estado no actuaran al servicio de los grandes capitales. Bordieu le respondió que para no caer nuevamente en los tentáculos de la revolución conservadora habría que inventar otro Estado. Y aquí está la palabra participación, más democracia. Esas son las nuevas y antiguas armas de la verdadera izquierda: movilizar para que entre la definitiva sospecha contra las estructuras, debatir, analizar futuros y presentes, en trabajo y ecología, en migración y violencia, en el aislamiento como sinónimo de egoísmo y muerte. En la historia hubo un momento donde los absolutismos comenzaron a desmoronarse a pedazos. Hoy tenemos el peligro de la absolutización de los medios, los misiles y la cada vez más tiránica concentración de capital. Llegó el momento de sembrar la sospecha contra el Moloch y la certeza de que las únicas armas son nuestras fuerzas de identificación con lo democrático y lo solidarista.

La triunfante revolución conservadora –realizada con la ayuda de la complaciente socialdemocracia– tiene asegurados todos los portones de su muralla: democracia globalizada más vacío intelectual del individualismo. Una fórmula bien adobada con vidrios de colores.

La democracia para que pueda llamarse así tiene que tener influencia. La política no debe seguir el camino que marca la economía sino ser el resumen de una voluntad popular que deberá ir formándose fuera de los medios, para finalmente llevar la democracia a los medios –que pasen a ser de derecho público, por ejemplo– y comenzar entonces el debate sobre economía y política.

La academia europea está produciendo materia prima para el gran debate. La globalización no ha tenido un Bismarck inteligente que para explotar daba condiciones humanas.

En cada ciudad hay ya un núcleo de intelectuales que discute qué y cómo hacer.

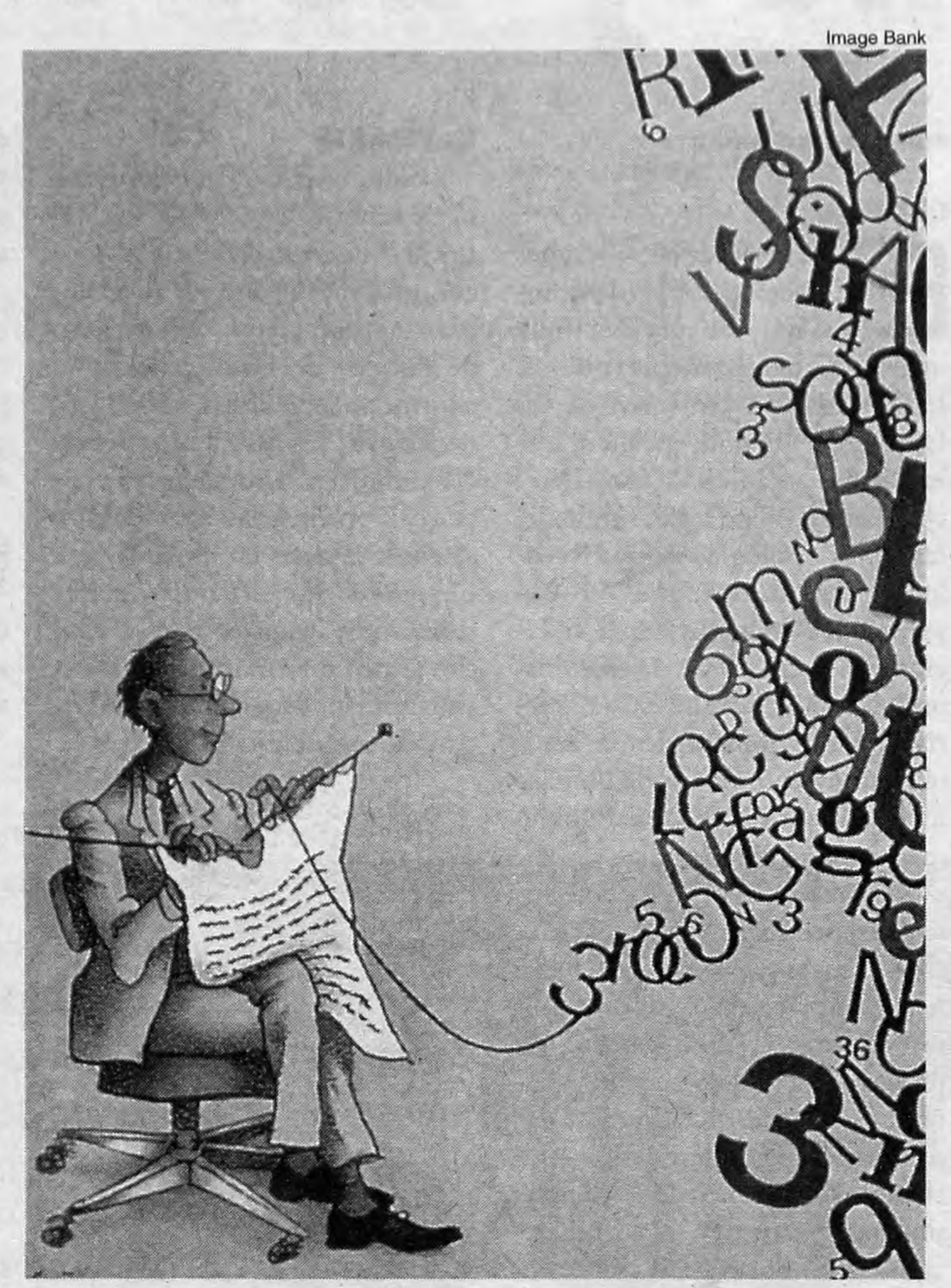
Un deber. Así tal vez los políticos socialdemócratas en vez de enviar a la gendarmería a parar el hambre a palos tendrán que empezar a ahorcar intelectuales.

Claro, para el intelectual tal vez sea mejor morir discutiendo en la calle que tener un escritorio con calefacción en el altillo del gerente general de "Todos los Medios Todos", o en el cuartito de al lado de la portería de la multinacional Mercedes-Chrysler Automotor Mundial.

Hay gente que no tiene nombre

Herrero, Carpintero o Sastre son ejemplos de apellidos que, como casi todos en su origen, daban cuenta de una actividad llevada a cabo por sus portadores o sus antepasados. Esta nota propone crear apellidos a la carta de la época, y sugiere varios, como Paseaperros, Subempleado o Endodoncista.

POR JULIO NUDLER


Image Bank

Aunque soy periodista, me llamo fideero, porque han de saber que eso significa mi apellido. ¿Quién se llama Periodista? Nadie. La razón es sencilla: cuando el periodismo nació como oficio, los apellidos ya estaban todos inventados y atribuidos, habiéndose cerrado el registro para inscribir otros nuevos. Por tanto, como el apellido, igual en la república que en la monarquía, es hereditario, y todos nacemos de alguien, que suele llamarse de algún modo aunque no sepa por qué, el surtido de apellidos no varía con el tiempo ni con el crecimiento demográfico. Puede haber un millón de Herrero, o diez millones, a despecho de que los portadores del apellido no ejerzan ya el decadente oficio del ancestro (sólo sostenido por la manía de enrejar todos los huecos), de que ya ni siquiera sepan en qué consistía o de que ese oficio haya desaparecido del todo, aniquilado por la posmodernidad. Y así como esos Herrero, habrá otros millones de Schmidt, Smith, Fabbro o Ferrer.

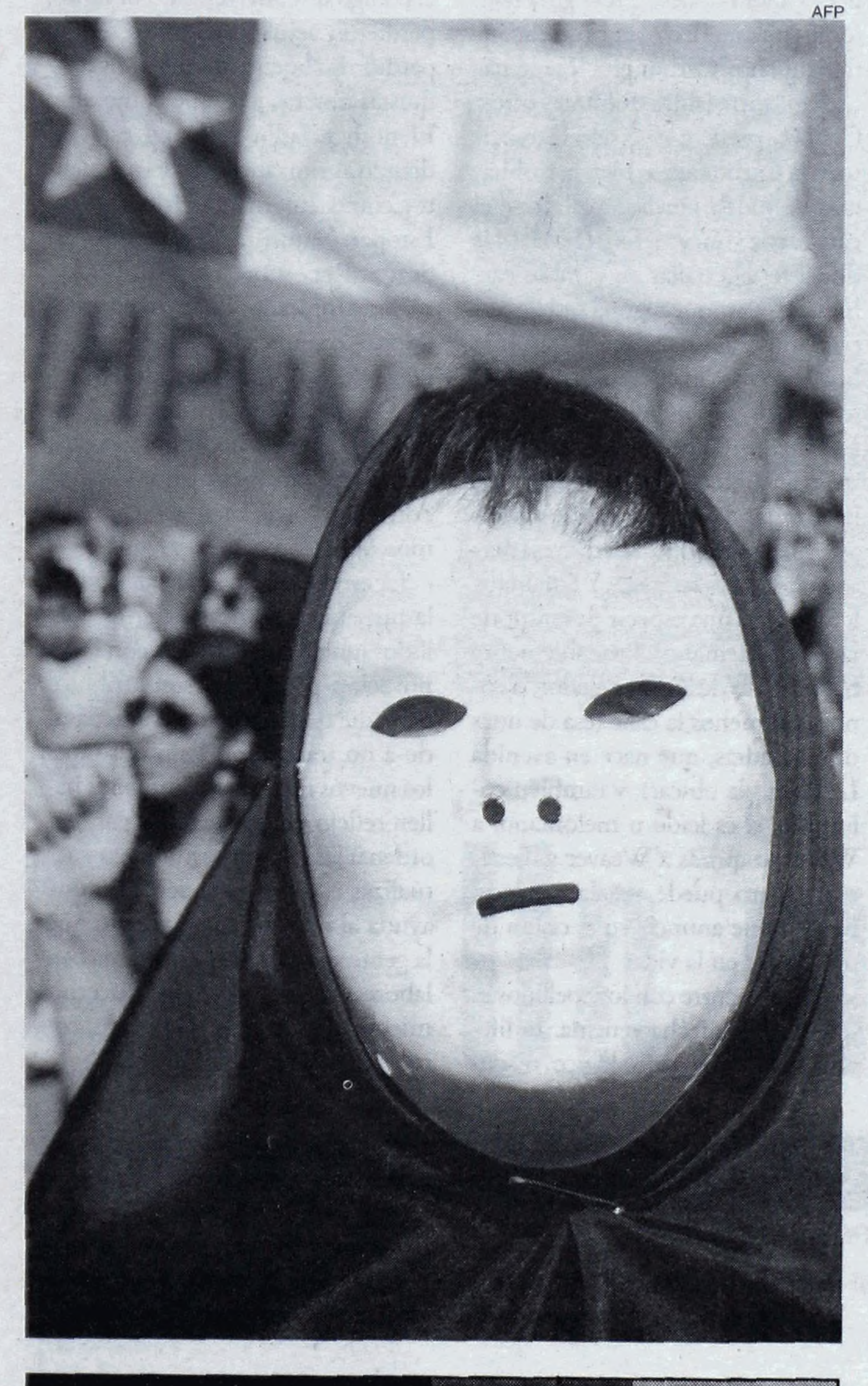
Sucederá otro tanto con los Carpintero, Stoler, Zimmermann, Plotnicki o Carpenter. Y probablemente lo mismo con los Sastre, Schneider, Tailor o Sarto. En la guía telefónica puede el lector curioso encontrar muchos Carbonero. Tiene para elegir entre Isidro, Ramón y otros. O tal vez prefiera la versión Carvoeiro, o la Carbonaio, o bien la Köhler, más de moda por así apellidarse el carismático nuevo jefe del FMI. Más difícil le será hallar en cambio carbonerías, aunque alguna quede por pura nostalgia. También hay una buena provisión de Carrero y Carretero, con sus colegas Charretier, Fuhrmann, Wheelwright o Carretiere, apellidos todos del tiempo de las carretas. Lo mismo que Layador. ¿Alguien sabe a qué se dedica esa persona, o cuál es su laya? ¿Y Chamarilero, que es una especie de cultor de la segunda mano? Probablemente haya sabido de algún Tejedor, o conozca al menos la calle (ésa de unas doce cuadras, que nace en avenida La Plata, ¿la ubica?), y también columbre, si es leído o melómano, a Weber, o quizás a Weaver y Tessitore. ¿Pero puede señalar a algún mocito que anuncie su decisión de ser tejedor en la vida?

Lo que ocurre con los apellidos es que tienen la fecha vencida. Indiferentes al cambio tecnológico, no conocieron la revolución industrial ni el código de convivencia. Por tanto, perdieron actualidad, como se han perdido los buenos modales, las conquistas obreras y el cine como arte. El nomenclador humano está pidiendo a gritos apellidos del momento, como Internauta, Motoquero, Estóper, Naturista, Paseaperros, Videasta, Repositor, Travesti, Rockero, Subempleado, Telemarketer, Político, Comunicador, Endodoncista, Movilera, Programador, Chivero, Dejota, Ñoqui, Barrabrava, Cartonero, Diputrucho, Radioescucha, Piquetero, Microcirujano, Chateador, Manzanera, Menemólogo, Demóscopo, Carenciado o Mula.

La estirpe, el linaje, la alcurnia o la prosapia, adorno de ciertos apellidos rancios, no sufrirán con la renovación porque no son atributos de nadie que tenga como antepasado a un trabajador. Es preciso que los nuevos menesteres humanos hallen reflejo en los apellidos para reordenar las relaciones humanas y actualizar el quién es quién. ¿En qué ayuda al mutuo conocimiento que la gente siga siendo identificada con labores extinguidas? El discernimiento empieza por el apellido, como siempre sostuvo Cavallo.

Del derecho y del revés

AFP



POR CLAUDIO URIARTE

I: IDEA

En la historia de las relaciones internacionales, los derechos humanos son una idea y una invención relativamente nuevas. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, primera formulación orgánica de esos derechos como código legal, surgió del fermento ideológico de una Revolución –la Francesa, de 1789– cuya práctica constituyó una violación casi permanente de esos mismos derechos, porque éstos requerían, para ser implantados, de la eliminación de una clase, de un régimen y de un sistema irredimiblemente retardatarios.

La paradoja ilumina la constante dialéctico-hegeliana de los derechos humanos: el hecho de que generalmente aparecen en escena –como reclamo y como petición de principio legal– sólo cuando y después de que son violados. Los derechos están lejos de inscribirse en el universo platónico de las esencias sino que constituyen una construcción histórica; no están escritos ni legislados en su completitud en ninguna parte sino que deben ser escritos y reescritos permanentemente, y son progresistas al constituir una afirmación kantiana del deber ser general ante el imperio animalesco y brutal de las relaciones de fuerza y de la voluntad de poder.

II: PRAXIS

La administración norteamericana de Jimmy Carter en 1976-1980 fue la primera experiencia histórico-universal en que los derechos humanos fueron elevados al rango de política de Estado, donde el enorme poder político, militar y financiero de la primera superpotencia mundial garantizaba que el respeto y la obediencia a esos derechos se constituyeran en ley universal. Después de mucho tiempo, esta ley se mantiene, como se muestra en el ritualístico informe anual de derechos humanos en el mundo del Departamento de Estado.

Naturalmente, esta acción no nació de la pura bondad, filantropía o idealismo wilsoniano. Norteamérica en 1975 –año de la elección del casi desconocido Jimmy Carter– era un país avergonzado y desprestigiado por la guerra de Vietnam y el escándalo de Watergate, dos hitos que apuntaban a una descomposición de la legitimidad y credibilidad de su establishment político. Sin embargo, y al mismo tiempo, la República Imperial necesitaba seguir confrontando con una Unión Soviética y un bloque comunista militarmente cada vez más fuertes y políticamente más atractivos, al menos en las regiones más atrasadas del globo.

Ante este dilema, los estrategas e ideólogos de la administración –notablemente el norteamericano de origen polaco Zbigniew Brzezinski, respuesta de Carter al norteamericano de origen judío-alemán Henry Kissinger– dieron un formidable golpe de yudo ideológico-estratégico y convirtieron la debilidad en fuerza, la necesidad en virtud. Si Vietnam había vuelto impensable siquiera una intervención militar limitada, sus efectos morales volvían en cambio irresistible una intervención política universal por parte de la gestión de go-

> El ejemplo más paradigmático es el arresto del general y ex dictador chileno Augusto Pinochet en Londres por orden del juez español Baltasar Garzón en octubre de 1998. El hecho era alentador, pero las teorías que generó sobre una presunta "globalización de la justicia" fueron al menos ingenuas, y en el fondo peligrosas.

OPINION

Los asaltos ideales

POR LEONARDO MOLEDO

La verdad es que no sé si esto es una idea novedosa, y ni siquiera sé si se trata de una idea, pero igual se las cuento: es un sistema para evitar los asaltos a los bancos, bueno, no exactamente para evitarlos, sino para canalizarlos de una manera pacífica que evite los inconvenientes y avatares tipo *Plata quemada*, mediante un diálogo y acuerdo civilizado entre los asaltantes, la policía, los bancos y las compañías de seguros.

Funcionaría más o menos así: cuando un grupo decide asaltar un banco, presenta su plan (que siempre lo hay) como un Proyecto de Asalto, en el que se especifican hora, día, lugar, botín que se pretende o se calcula, procedimientos, forma de sortear los sistemas de vigilancia, etc., ante un comité especial que lo analiza cuidadosamente y con criterios científicos (para lo cual puede, por ejemplo, pedir ayuda al Conicet). Si el comité decide científicamente que el plan no tiene fallas y que tendrá éxito, la compañía de seguros entrega directamente el dinero al grupo que propuso el plan; si encuentra un error y concluye que el asalto culminará inexorablemente en el fracaso, los proponentes se avienen a pasar una temporada en la cárcel, redimible por multa.

Naturalmente, para garantizar la transparencia del procedimiento (y evitar, por ejemplo, que el banco tome medidas de seguridad posteriores a la presentación del plan, o que los aspirantes a asaltantes lo modifiquen), el comité debe estar integrado por representantes de todos los sectores involucrados: la policía, los bancos, las compañías de seguros y la misma hampa y se financiaría mediante un canon del 10 por ciento de los botines de aquellos asaltos que sean aprobados, y otro tanto de las multas con que los asaltantes bochados rediman sus días de cárcel. Entre las ventajas del sistema pueden señalarse:

1) No es violento.
2) Ahorra molestias tanto a los clientes y empleados del banco, como a los asaltantes y la policía.
3) Genera empleo, ya que, además de los propios integrantes del comité, harían falta secretarias, contratar científicos especializados, compañías consultoras, etc.
4) Promueve las relaciones fluidas entre sectores de actividad como el hampa, la banca y las compañías de seguros, cuyos intereses son comunes (ganar dinero).
5) Una vez que el sistema esté en marcha y asentado, podría incluso efectuarse de manera electrónica vía Internet: plan, análisis, transferencias de dinero, etc.
6) Proporciona lugares donde pueden aportar su experiencia tanto ladrones como policías retirados (ya sea en el propio comité como en las comisiones asesoras).
7) El proceso de análisis y refutación de los proyectos de asalto es un ejercicio intelectual con derivaciones pedagógicas, ya que está vinculado con la epistemología popperiana.
8) Permite un mejor control del flujo de dinero, transparencia impositiva, etc., y por lo tanto ayuda a mejorar las cuentas fiscales.

Entre los inconvenientes, veo:
1) Requiere de la honestidad y buena fe a toda prueba de los banqueros, las compañías de seguros,

Nacieron como política recién en los años 70, bajo el imperativo de la confrontación con la URSS y bajo la administración Carter. Pero desde entonces, los derechos humanos han descripto una parábola sensacional cuyo último item fue el arresto del general Pinochet en Londres. La historia de una buena idea.

bierno que venía a redimir a América de sus muy recientes pecados capitales. Los posnixonianos hallaron en los derechos humanos un arma de doble filo, que por un lado atacaba el talón de Aquiles social de los regímenes soviéticos y por otro les permitía lavar sus pasadas culpas distanciándose de regímenes poco importantes como los de Argentina, Chile o Nicaragua, donde se alentaba al mismo tiempo a las oposiciones democrático-burguesas para evitar los efectos indeseados de una polarización.

III: APORIAS

"Aporía" es un término filosófico que podría ser traducido rápidamente como "callejón sin salida". Y esos callejones sin salida están muy presentes en la actual explosión de la filosofía mundial de los derechos humanos, aunque sólo sean expresiones de temprana inmadurez de una idea que avanza. El ejemplo más paradigmático es el arresto del general y ex dictador chileno Augusto Pinochet en Londres por orden del juez español Baltasar Garzón en octubre de 1998. El hecho era alentador, pero las teorías que generó sobre una presunta "globalización de la justicia" fueron al menos ingenuas, y en el fondo peligrosas. Si se la miraba bien, la detención de Pinochet tenía su referente más inmediato en la invasión a Panamá y detención y traslado a Estados Unidos del general y ex agente de la CIA Manuel Antonio Noriega por fuerzas norteamericanas en 1989. La justicia, en ambos casos, importó menos que las relaciones de fuerza (Panamá vs. EE.UU., Chile vs. España y Gran Bretaña). Sin duda, fue muy bueno que esto ocurriera alguna vez contra el malo de la película, pero dejaba también una pregunta inquietante: ¿qué pasaba si los poderosos decidían mañana emplear su poder "justiciero" contra cualquiera?

Un poco, eso es lo que ocurrió en Kosovo, donde unos EE.UU. frustrados por una década de políticas ineficaces contra la Yugoslavia de Slobodan Milosevic decidieron levantar la sagrada bandera de los derechos humanos para lanzar a la OTAN a una campaña militar irresponsable de unos 80 días que rápidamente derivó en un caótico y desesperado bombardeo de objetivos civiles.

Ultimo pero no menos, está la influencia emotiva de la televisión. La barbarie y los acontecimientos no son excesivamente mayores que en otras épocas, sólo que ahora se perciben más. Unido a la generalización de la creencia en los derechos humanos y a la virtual plebiscitación encuestatoria de la política, esto forma un cóctel impredecible. Ante cada nuevo horror, los televotantes de las principales democracias avanzadas preguntan: "¿Cómo no hacemos nada para defender a esta gente?".

"Globalización de la justicia" es un concepto que presume la existencia de un Estado mundial y un Código Penal internacional, cuando ése dista de ser el caso, cuando los Estados siguen estando en situación de relativa guerra y armisticio entre ellos –y las fronteras entre ellos son poco más que líneas de cese del fuego consolidadas–, y cuando un juez chileno, en resumen, no puede ordenar creíblemente el arresto de un represor español de la época franquista.

Sin embargo, la detención de Pinochet por Garzón debilitó al ex dictador y reforzó la democracia en Chile hasta derivar en la novedad más espectacular y el desenlace más virtuoso desde el arresto: el desafuero esta semana de la inmunidad parlamentaria de que el ex dictador gozaba como senador vitalicio. El dato refuta felizmente el fatalismo derechista de un "destino": la historia –decía Karl Popper– no tiene ningún significado, salvo el que los humanos se atrevan a darle.

la policía y los ladrones, ideal que, por ahora, parece que está lejos de lograrse.

2) Es posible (aunque no seguro) que la actual tendencia global a la concentración forme grandes grupos de asalto mediante la fusión de bandas más pequeñas, con ejércitos de empleados que se dediquen a fabricar planes infalibles (de hecho podrían contratar a los mismos expertos y técnicos que tratan de refutar los planes), lo cual exigiría una complicada legislación antimonopolista similar a la que acaba de proporcionarle grandes dolores de cabeza a Microsoft.

3) Con el crecimiento de las compañías de asalto, podría incluso producirse una fusión entre esas propias compañías y los bancos, mediante el depósito de los botines en los mismos bancos asaltados, y los créditos bancarios para pagar las multas que sustituyan a las cárceles.

Estos inconvenientes me hacen pensar que la idea es impracticable, pero... díganme la verdad..., ¿no hay algo en esto que les suena a conocido?


Sandra Cartasso

Los docentes de la escuela 57 de San Francisco Solano crearon un sistema en que bloques y niveles reemplazan a los grados.

La escuela sin grados

Para evitar la deserción, en una escuela de San Francisco Solano, en la que apenas el 30 por ciento de los padres de los 1200 alumnos tiene empleo fijo, los chicos avanzan a su propio ritmo. La idea fue de un grupo de docentes que decidieron enfrentar la adversidad escolar y social con un proyecto que está teniendo éxito.

POR ANDREA FERRARI

En la escuela 57 de San Francisco Solano el tiempo no corre igual para todos. Allí cada chico avanza en un tiempo propio. Porque en la 57 no hay grados. Y pasar de nivel no es algo que sucede necesariamente en marzo, sino cuando los ritmos de cada uno lo permiten. La 57 es una escuela que un día se propuso cambiar para combatir el fracaso escolar.

Hoy tiene 1200 chicos y por lo menos la mitad come en la escuela. Entre los padres, estiman las autoridades, apenas un 30 por ciento tiene un empleo fijo. Esas autoridades están ahora sentadas en la dirección, un pequeño cuarto en el que la puerta se abre constantemente: se oyen unos golpes suaves y aparece una cara infantil que pregunta por alguien. No hay muchas formalidades y, extrañamente, todos parecen conocer los nombres de todos.

El cambio empezó en 1991, con una renovación de personal. Fue cuando un grupo de docentes se dijo que algo había que hacer para modificar las cosas.

–Veíamos que algo no funcionaba –cuenta ahora la directora, Gabriela Gallardo–. Había muchos chicos muy grandes en los grados inferiores y un porcentaje elevado de deserción.

–Los chicos repetían, abandonaban –agrega la maestra Margarita Biasi–. Notábamos que la escuela estaba separada de sus necesidades, parecía que los docentes querían sólo cumplir con la planificación anual. Nosotros pensábamos que la escuela también debía ser un lugar de contención.

Sobre la base de una experiencia realizada en Budge empezaron a elaborar una propuesta propia. Hubo reuniones de discusión a lo largo de un año. Pero lo primero fue anunciarlo a la comunidad escolar: le explicaron que "la escuela estaba dispuesta a cambiar con una estrategia que sirviera para que los chicos no fracasaran". El apoyo fue inmediato. Las reuniones de padres, hasta entonces escuetas, pasaron a ser multitudinarias.

–Siempre confiaron en nosotros. Nunca nos dijeron: ¿qué experimento están haciendo con nuestros hijos? –dice Gallardo y todavía parece sorprendida.

También tuvieron el aval de las autoridades educativas de la provincia, que se convirtió en aprobación oficial en 1995. Pero aval no es lo mismo que apoyo: "Nunca nos facilitaron nada", aclaran. La escuela no tiene una financiación especial y ni siquiera pudo conservar el cargo de "maestro registrador", vital para evaluar los avances del proyecto.

BLOQUES Y NIVELES

El sistema cuenta con tres bloques –alfabetizador, nivelador y egresante– y cada uno de ellos tiene tres niveles. Hay también "niveles generales" que reúnen a chicos con desfasaje de edad y pedagógico. La noción básica para entenderlo es la del tiempo: "Lo que hacemos –dicen– es respetar los tiempos de cada chico".

–Para pasar a un chico de un nivel a otro evaluamos el proceso de aprendizaje y para pasarlo de un bloque a otro evaluamos si se lograron determinados contenidos puntuales –explica Gallardo.

–En la escuela graduada el grado tiene un tiempo determinado, fijado de antemano en un año y externo al tiempo de aprendizaje de un chico –aclara el maestro Marcelo Mosqueira–. La no graduada rompe con eso: hay que ver el tiempo de aprendizaje de cada uno. Es un tiempo individual y no homogéneo.

El sistema demostró ser especialmente exitoso con los chicos desfasados, aquellos con una edad superior a la normal del grupo. Chicos que iniciaban su escolaridad a los ocho años podían avanzar a veces dos niveles en un año sin quedar atados al esquema tradicional. "Un chico que tiene diez años no se alfabetiza igual que uno de seis –explica Mónica Pérez, la vicedirectora–. Entran a jugar sus intereses especiales, la forma en que se acerca al contenido."

Pero el sistema no alcanza sin un abordaje especial del docente, lo que ellos llaman "la mirada del maestro".

–Uno de los logros fundamentales es una mirada en la cual uno permite posibilidades de respuesta diferentes –cuenta Mosqueira–. Uno acepta al chico como es, no pone un modelo de alumno al que hay que llegar. Uno lo identifica, lo particulariza. La relación es distinta.

En 1991, la escuela tenía un 53 por ciento de desfasaje. En el '93 había bajado al 34 y el año pasado fue del 20 por ciento. También cambió el cuadro de la deserción. En el '91 hubo 41 casos, sobre un total de 700 alumnos. En el '96 bajaron a 13. Con la reforma educativa la escuela creció: en el 99 sobre 1200 alumnos hubo 37 deserciones, en su mayoría del bloque egresante. Y la matrícula que antes tendía a achicarse, creció, al punto de llegar a tener grupos completos en los que no pueden inscribir más. Algunos vienen de lejos a esta escuela distinta.

Fátima es una de las que recorrió un camino diferente. Es una nena de cuerpo menudo y mente ágil que ahora está en el patio y cuenta su historia: durante tres años no pudo ir a la escuela, dice, porque tiene una enfermedad seria, miastenia gravis. "Mis defensas –explica– en vez de defenderme, me atacan." Fátima llegó por un consejo que alguien le dio en el Hospital Garrahan. Entró en marzo del año pasado y en mayo ya había cambiado de nivel. Ahora está en el último año: "En octavo –dice orgullosa la directora– tuvo de promedio 9.80".

LOS LÍMITES

Hay ciertas pautas que marcan límites al sistema: no pueden pasar a un chico a un bloque superior si no tiene la edad mínima que determina la legislación. En ese caso, se pone en juego lo que denominan "contención": "El maestro lo contiene dándole más contenidos para que no trabe su aprendizaje", explican.

Hubo un caso, recuerdan, en que sí se transgredió ese límite. "Era un chico excepcional, que terminó con menos edad de la normal –cuenta la directora–. Después fue abanderado en la polimodal a la que ingresó. O sea que no nos equivocamos..." Pero debieron hacer una enorme cantidad de trámites y les advirtieron que no repitieran la experiencia.

No son éstos los únicos casos que requieren contención. "La contención es importantísima tanto para el chico que requiere más contenidos como para el que tiene un tiempo distinto, que es más lento, que tiene dificultades en algún área. Hay que estimularlo para que pueda superar esa dificultad", explica Analía Germade, maestra del bloque alfabetiza-


Analía Germade es maestra del bloque

Sandra Cartasso



Los docentes de la escuela 57 de San Francisco Solano crearon un sistema en que bloques y niveles reemplazan a los grados.

La escuela sin grados

Para evitar la deserción, en una escuela de San Francisco Solano, en la que apenas el 30 por ciento de los padres de los 1200 alumnos tiene empleo fijo, los chicos avanzan a su propio ritmo. La idea fue de un grupo de docentes que decidieron enfrentar la adversidad escolar y social con un proyecto que está teniendo éxito.

POR ANDREA FERRARI

En la escuela 57 de San Francisco Solano el tiempo no corre igual para todos. Allí cada chico avanza en un tiempo propio. Porque en la 57 no hay grados. Y pasar de nivel no es algo que sucede necesariamente en marzo, sino cuando los ritmos de cada uno lo permiten. La 57 es una escuela que un día se propuso cambiar para combatir el fracaso escolar.

Hoy tiene 1200 chicos y por lo menos la mitad come en la escuela. Entre los padres, estiman las autoridades, apenas un 30 por ciento tiene un empleo fijo. Esas autoridades están ahora sentadas en la dirección, un pequeño cuarto en el que la puerta se abre constantemente: se oyen unos golpes suaves y aparece una cara infantil que pregunta por alguien. No hay muchas formalidades y, extrañamente, todos parecen conocer los nombres de todos.

El cambio empezó en 1991, con una renovación de personal. Fue cuando un grupo de docentes se dijo que algo había que hacer para modificar las cosas.

–Veíamos que algo no funcionaba –cuenta ahora la directora, Gabriela Gallardo–. Había muchos chicos muy grandes en los grados inferiores y un porcentaje elevado de deserción.

–Los chicos repetían, abandonaban –agrega la maestra Margarita Biasi–. Notábamos que la escuela estaba separada de sus necesidades, parecía que los docentes querían sólo cumplir con la planificación anual. Nosotros pensábamos que la escuela también debía ser un lugar de contención.

Sobre la base de una experiencia realizada en Budge empezaron a elaborar una propuesta propia. Hubo reuniones de discusión a lo largo de un año. Pero lo primero fue anunciarlo a la comunidad escolar: le explicaron que "la escuela estaba dispuesta a cambiar con una estrategia que sirviera para que los chicos no fracasaran". El apoyo fue inmediato. Las reuniones de padres, hasta entonces escuetas, pasaron a ser multitudinarias.

–Siempre confiaron en nosotros. Nunca nos dijeron: ¿qué experimento están haciendo con nuestros hijos? –dice Gallardo y todavía parece sorprendida.

También tuvieron el aval de las autoridades educativas de la provincia, que se convirtió en aprobación oficial en 1995. Pero aval no es lo mismo que apoyo: "Nunca nos facilitaron nada", aclaran. La escuela no tiene una financiación especial y ni siquiera pudo conservar el cargo de "maestro registrador", vital para evaluar los avances del proyecto.

BLOQUES Y NIVELES

El sistema cuenta con tres bloques –alfabetizador, nivelador y egresante– y cada uno de ellos tiene tres niveles. Hay también "niveles generales" que reúnen a chicos con desfasaje de edad y pedagógico. La noción básica para entenderlo es la del tiempo: "Lo que hacemos –dicen– es respetar los tiempos de cada chico".

–Para pasar a un chico de un nivel a otro evaluamos el proceso de aprendizaje y para pasarlo de un bloque a otro evaluamos si se lograron determinados contenidos puntuales –explica Gallardo.

–En la escuela graduada el grado tiene un tiempo determinado, fijado de antemano en un año y externo al tiempo de aprendizaje de un chico –aclara el maestro Marcelo Mosqueira–. La no graduada rompe con eso: hay que ver el tiempo de aprendizaje de cada uno. Es un tiempo individual y no homogéneo.

El sistema demostró ser especialmente exitoso con los chicos desfasados, aquellos con una edad superior a la normal del grupo. Chicos que iniciaban su escolaridad a los ocho años podían avanzar a veces dos niveles en un año sin quedar atados al esquema tradicional. "Un chico que tiene diez años no se alfabetiza igual que uno de seis –explica Mónica Pérez, la vicedirectora–. Entran a jugar sus intereses especiales, la forma en que se acerca al contenido."

Pero el sistema no alcanza sin un abordaje especial del docente, lo que ellos llaman "la mirada del maestro".

–Uno de los logros fundamentales es una mirada en la cual uno permite posibilidades de respuesta diferentes –cuenta Mosqueira–. Uno acepta al chico como es, no pone un modelo de alumno al que hay que llegar. Uno lo identifica, lo particulariza. La relación es distinta.

En 1991, la escuela tenía un 53 por ciento de desfasaje. En el '93 había bajado al 34 y el año pasado fue del 20 por ciento. También cambió el cuadro de la deserción. En el '91 hubo 41 casos, sobre un total de 700 alumnos. En el '96 bajaron a 13. Con la reforma educativa la escuela creció: en el 99 sobre 1200 alumnos hubo 37 deserciones, en su mayoría del bloque egresante. Y la matrícula que antes tendía a achicarse, creció; al punto de llegar a tener grupos completos en los que no pueden inscribir más. Algunos vienen de lejos a esta escuela distinta.

Fátima es una de las que recorrió un camino diferente. Es una nena de cuerpo menudo y mente ágil que ahora está en el patio y cuenta su historia: durante tres años no pudo ir a la escuela, dice, porque tiene una enfermedad seria, miastenia gravis. "Mis defensas –explica– en vez de defenderme, me atacan." Fátima llegó por un consejo que alguien le dio en el Hospital Garrahan. Entró en marzo del año pasado y en mayo ya había cambiado de nivel. Ahora está en el último año: "En octavo –dice orgullosa la directora– tuvo de promedio 9.80".

LOS LÍMITES

Hay ciertas pautas que marcan límites al sistema: no pueden pasar a un chico a un bloque superior si no tiene la edad mínima que determina la legislación. En ese caso, se pone en juego lo que denominan "contención": "El maestro lo contiene dándole más contenidos para que no trabe su aprendizaje", explican.

Hubo un caso, recuerdan, en que sí se transgredió ese límite. "Era un chico excepcional, que terminó con menos edad de la normal –cuenta la directora–. Después fue abanderado en la polimodal a la que ingresó. O sea que no nos equivocamos..." Pero debieron hacer una enorme cantidad de trámites y les advirtieron que no repitieran la experiencia.

No son éstos los únicos casos que requieren contención. "La contención es importantísima tanto para el chico que requiere más contenidos como para el que tiene un tiempo distinto, que es más lento, que tiene dificultades en algún área. Hay que estimularlo para que pueda superar esa dificultad", explica Analía Germade, maestra del bloque alfabetizador. Hubo casos que requirieron una contención especial. Cuando la experiencia se inició tenían unos 20 chicos que en otras instituciones habían sido derivados a escuelas especiales. "Eran chicos entre comillas fronterizos, pero en el trabajo de gabinete vimos que ninguno de ellos tenía compromiso neurológico –cuenta Mosqueira–. No había elementos que les impidieran estudiar. Ese tipo de derivaciones no son raras: en esta zona se ve una relación directa entre pobreza y fracaso escolar y también entre el nivel de exclusión social de los padres y la matricula de las escuelas especiales. Acá vimos que todos estos chicos se pudieron alfabetizar y no necesitaban ir a escuelas especiales. Lo que había cambiado era la actitud del docente."

"Nosotros queremos generar modelos alternativos. No podemos resolver los problemas sociales, pero lo que podemos hacer es no reproducirlos."

Una de ellas fue Romina, una nena que no hablaba.

–Había sido derivada a una escuela especial, pero su papá no aceptó y la trajo –cuenta Margarita–. Se la evaluó e ingresó a un grupo. Ahora está en el bloque nivelador y habla. ¡Hasta por los codos!

Los demás se ríen. No todos fueron maestros de Romina, pero la conocen. En la escuela se suelen repetir una frase: "los chicos son de todos".

Los maestros de la 57 quieren dejar en claro una cosa: que no son "un grupo de buena gente, voluntaristas o apóstoles de la educación".

–Esto no es caridad –ratifica Mónica Pérez–. Nosotros queremos luchar por los derechos de los docentes y de los pibes, por la dignidad con la que tienen que aprender. Eso es primero. En forma paralela, sabemos que aún con escuela de chapa, con pibes sin zapatillas y padres sin trabajo se pueden hacer cosas. Y una cosa no quita la otra: si uno va a luchar por su dignidad como laburante, tiene que laburar bien.

–Nosotros planteamos no naturalizar lo que viene planteado por la sociedad, luchar en contra de las determinaciones; si no, promovemos la exclusión que la sociedad hace hacia determinados sectores sociales -sostiene Marcelo–. Por otra parte, si uno se queda criticando modelos de exclusión, no produce alterantivas. Nosotros queremos generar modelos alternativos. No podemos resolver los problemas sociales, pero lo que podemos hacer es no reproducirlos.

Sandra Cartasso



Analía Germade es maestra del bloque alfabetizador, el primero que cursan los chicos de la escuela 57.

MATÍAS

Alguien menciona el nombre de Matías. Pero a Mónica le cuesta hablar de él.

–Cuando llegó tenía casi diez años y había sido derivado a una escuela especial –recuerda–. Casi no lo podíamos evaluar. Cuando entraba al salón había que sacarle la mochila y sentarlo. Estaba convencido de que no podía hacer nada, ni siquiera jugar. Nos planteamos un acercamiento a nivel afectivo y empezó a hacer un muy lento proceso de alfabetización. A Matías hasta hubo que enseñarle a patear una pelota.

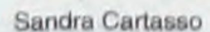
A Mónica se le quiebra la voz.

–Es que hubo momentos en que yo creí que no salía. Lo evaluábamos en el gabinete y veíamos que no era para derivar a escuela especial, pero tenía un gran bloqueo afectivo. Así estuvo mucho tiempo: hubo un año en que hoy conocía las vocales y mañana no.

Al cabo de tres años, Matías manejaba "una lectoescritura muy funcional". Se discutió que pasara al bloque egresante con el resto del grupo. "Yo sabía que conmigo no iba a avanzar más: yo estaba muy involucrada emocionalmente –dice Mónica–. Pero tenía miedo de que no le fuera bien". El siguiente maestro fue Marcelo.

–Yo lo dejé un poco más solo, le exigí, asegurándole que él podía –cuenta–. Empezó a avanzar, a escribir más, a lograr progresos. En otra institución lo habrían confinado a lo manual, desterrándolo de todo lo intelectual. Acá se independizó, hasta se peleaba. Vos podrás preguntar por qué destacamos algo así, pero tendrías que haber visto a Matías cuando llegó: parecía un vegetal, donde lo ponías se quedaba. Hoy Matías está en noveno, último año del EGB. "Tiene las herramientas mínimas", aclaran los maestros. Pero Mónica dice lo esencial:

–Matías podría estar en una escuela especial. Podría ser un tonto.


Sandra Cartasso

alfabetizador, el primero que cursan los chicos de la escuela 57.

dor. Hubo casos que requirieron una contención especial. Cuando la experiencia se inició tenían unos 20 chicos que en otras instituciones habían sido derivados a escuelas especiales. "Eran chicos entre comillas fronterizos, pero en el trabajo de gabinete vimos que ninguno de ellos tenía compromiso neurológico –cuenta Mosqueira–. No había elementos que les impidieran estudiar. Ese tipo de derivaciones no son raras: en esta zona se ve una relación directa entre pobreza y fracaso escolar y también entre el nivel de exclusión social de los padres y la matricula de las escuelas especiales. Acá vimos que todos estos chicos se pudieron alfabetizar y no necesitaban ir a escuelas especiales. Lo que había cambiado era la actitud del docente."

Una de ellas fue Romina, una nena que no hablaba.

–Había sido derivada a una escuela especial, pero su papá no aceptó y la trajo –cuenta Margarita–. Se la evaluó e ingresó a un grupo. Ahora está en el bloque nivelador y habla. ¡Hasta por los codos!

Los demás se ríen. No todos fueron maestros de Romina, pero la conocen. En la escuela se suelen repetir una frase: "los chicos son de todos".

Los maestros de la 57 quieren dejar en claro una cosa: que no son "un grupo de buena gente, voluntaristas o apóstoles de la educación".

"Nosotros queremos generar modelos alternativos. No podemos resolver los problemas sociales, pero lo que podemos hacer es no reproducirlos."

–Esto no es caridad –ratifica Mónica Pérez–. Nosotros queremos luchar por los derechos de los docentes y de los pibes, por la dignidad con la que tienen que aprender. Eso es primero. En forma paralela, sabemos que aún con escuela de chapa, con pibes sin zapatillas y padres sin trabajo se pueden hacer cosas. Y una cosa no quita la otra: si uno va a luchar por su dignidad como laburante, tiene que laburar bien.

–Nosotros planteamos no naturalizar lo que viene planteado por la sociedad, luchar en contra de las determinaciones; si no, promovemos la exclusión que la sociedad hace hacia determinados sectores sociales -sostiene Marcelo–. Por otra parte, si uno se queda criticando modelos de exclusión, no produce alterantivas. Nosotros queremos generar modelos alternativos. No podemos resolver los problemas sociales, pero lo que podemos hacer es no reproducirlos.

MATÍAS

Alguien menciona el nombre de Matías. Pero a Mónica le cuesta hablar de él.

–Cuando llegó tenía casi diez años y había sido derivado a una escuela especial –recuerda–. Casi no lo podíamos evaluar. Cuando entraba al salón había que sacarle la mochila y sentarlo. Estaba convencido de que no podía hacer nada, ni siquiera jugar. Nos planteamos un acercamiento a nivel afectivo y empezó a hacer un muy lento proceso de alfabetización. A Matías hasta hubo que enseñarle a patear una pelota.

A Mónica se le quiebra la voz.

–Es que hubo momentos en que yo creí que no salía. Lo evaluábamos en el gabinete y veíamos que no era para derivar a escuela especial, pero tenía un gran bloqueo afectivo. Así estuvo mucho tiempo: hubo un año en que hoy conocía las vocales y mañana no.

Al cabo de tres años, Matías manejaba "una lectoescritura muy funcional". Se discutió que pasara al bloque egresante con el resto del grupo. "Yo sabía que conmigo no iba a avanzar más: yo estaba muy involucrada emocionalmente –dice Mónica–. Pero tenía miedo de que no le fuera bien". El siguiente maestro fue Marcelo.

–Yo lo dejé un poco más solo, le exigí, asegurándole que él podía –cuenta–. Empezó a avanzar, a escribir más, a lograr progresos. En otra institución lo habrían confinado a lo manual, desterrándolo de todo lo intelectual. Acá se independizó, hasta se peleaba. Vos podrás preguntar por qué destacamos algo así, pero tendrías que haber visto a Matías cuando llegó: parecía un vegetal, donde lo ponías se quedaba. Hoy Matías está en noveno, último año del EGB. "Tiene las herramientas mínimas", aclaran los maestros. Pero Mónica dice lo esencial:

–Matías podría estar en una escuela especial. Podría ser un tonto.

Nadie no tiene nada

Fabián Gredillas



POR ALFREDO ZAIAT

Cada uno según sus necesidades, cada uno de acuerdo con sus posibilidades. Una buena idea. De idealistas. Una economía de abundancia, no de escasez. Un mercado organizado alrededor de valores solidarios, no de competencia. Una moneda social, privada, sin la cualidad de reserva de valor. Cada uno de los integrantes de esa sociedad con el doble rol de productor y consumidor a la vez. Sin afán de lucro. En convivencia producción de elevada complejidad con otra de sencilla elaboración. Sin desocupados, ni excluidos. Ni impuestos. Una economía cerrada. Todo muy lindo en la teoría, pero ¿cómo se lleva a la práctica esa buena idea? Unas 40 mil familias, unas 300 mil personas, lo están intentando. Se reúnen en los cerca de 400 clubes de trueque que existen en el país. El último año, en ese otro país, se generaron bienes y servicios por 600 millones.

Tres ecologistas, Horacio Covas, Rubén Ravera, Carlos De Sanzo, formaron el primer club, el 1º de mayo de 1995. Ese grupo impulsor empezó su tarea en 1989 con la idea de un programa de autosuficiencia regional, en Quilmes. Desarrollo de huertas familiares, aprovechamiento energético, reciclado de basura orgánica, con el objetivo de articular una organización autosustentable. "Pero faltaba algo", dice De Sanzo. Y fundaron el club del trueque, en Bernal. "Así completamos el objetivo", apunta. "La gente podía producir, con tecnología simple, lo que sabía, economizar en la casa y el excedente intercambiarlo por lo que no producía", explica. Ese grupo de ecologistas, que inicialmente encaró la lucha por la mejora ambiental, se dio cuenta de que las nuevas tecnologías tendían cada vez a ser más limpias y que, en cambio, la economía era más destructiva del medio ambiente, al incrementarse la concentración de la riqueza.

"Entonces cambiamos nuestro objetivo. Greenpeace pone su esfuerzo en la lucha por la biodiversidad y la ecología. Para nosotros, la economía es demasiado importante para que quede en manos de economistas", define De Sanzo. Y plantea los cuatro pilares de la sociedad del trueque, red donde se intercambia desde comida, ropa y artesanía hasta paquetes turísticos, análisis clínicos y trabajos de electricidad.

1. EL DINERO

La concentración de riqueza, el afán especulador, aleja el dinero de la gente. Entonces, había que crear una nueva moneda, que esté en poder de la gente, que no se utilice para fines especulativos. Que cumpla la función de acumular valor para luego intercambiarla. Libre de interés y de inflación. Esa nueva moneda es un vale, cuya unidad de cuenta es el *crédito*, sin convertibilidad a la moneda oficial. Pero con equivalencia: 1 crédito = 1 peso/dólar. Esa moneda se distribuye entre los miembros de la red como un préstamo no reembolsable (de 500 a 600 *créditos*), sin interés, con el compromiso de devolución si se retiran del club. Coordinadores

Empezaron tímidamente hace unos años, florecieron como hongos y se perfilan como una alternativa de esas que no sólo le hacen bien al bolsillo sino también a la autoestima. El año pasado, los 400 clubes de trueque generaron bienes y servicios por 600 millones de pesos.

Fabián Gredillas



del club garantizan que haya circulante, evaluando la liquidez existente en el mercado. La emisión de *créditos* es contra el respaldo de la capacidad de producción y de intercambio de la gente. Las personas firman un recibo por el cual se comprometen a devolver los *créditos* si se van, o sea que cada moneda que se entrega tiene como respaldo ese documento.

Ana D'angelo



Carlos De Sanzo

2. EL MERCADO

Cada integrante del club tiene el doble rol de productor y consumidor. Son *prosumidores*, como los denomina Alvin Toffler. "Yo te compro a vos porque vos me compras a mí", es el modelo. Esa reciprocidad entre *prosumidores* se genera porque cada uno tiene una relación solidaria con el otro, que en el mercado formal se ha perdido. Por caso, en la feria de La Bernalesa, que convoca a más de 2500 personas por domingo, los *créditos* circulan veinte veces más rápido que en el mercado formal. Esto es así porque el *crédito* no genera interés y tiene una cantidad emitida óptima.

La del trueque es una economía de abundancia, no de escasez. Administra recursos abundantes que son subutilizados. Busca construir una calidad de vida envidiable al tener costo financiero cero, sin problemas legales por armar o cerrar una empresa.

3. PRODUCCION

Con una moneda social y un mercado donde no existe una competencia feroz, convive una persona que produce un bien a mano (tejidos) con otro que elabora uno sofisticado (una computadora). Lo que importa es la satisfacción de las necesidades. Es un mercado que está en permanente demanda, a diferencia del formal que está en oferta. No sufre los rigores de la otra economía. La del trueque es una economía de abundancia, no de escasez. Administra recursos abundantes que son subutilizados. Busca construir una calidad de vida envidiable al tener costo financiero cero, sin problemas legales por armar o cerrar una empresa. No existe la relación patrón-empleado o de socios. Cada uno es coprestador autónomo.

4. LA RED DEL TRUEQUE

Es más que un simple mercado. Está organizada en torno de principios de solidaridad. Permite desarrollar programas que son impensados en economías de escala. Se trabaja con los mismos códigos. La inversión es en la gente, con capacitación, congresos, publicaciones, una página web (www.truequeclub.com) para que la red vaya creciendo. Mejora la calidad de vida, con cursos de idioma, de computación. Hay planes de vivienda, de salud. Todos intercambian su producción de bienes y servicios.

"Nosotros nos reunimos en La Bernalesa", cuenta De Sanzo. La ex fábrica textil, propiedad del empresario Eduardo Valor, abarca ocho hectáreas, con 3000 metros cuadrados dedicados a la producción y a la feria. Participan 2500 familias, del municipio de Quilmes, integrantes de quince clubes de trueque. Cada uno de los clubes es autónomo, lo que habilita a que existan cuatro monedas distintas en circulación. Pero sólo una es de alcance nacional (el *crédito*), que representa el 80 por ciento del total emitido, unos cuatro millones de circulante. El resto son monedas de clubes localizados en el norte del país, en la Capital y en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires.

De Sanzo resume esta idea, ya convertida en una red global del trueque: "Los desocupados y los excluidos son también un mercado. Creamos un mecanismo para que retornen al circuito productivo. Pero necesitan plata. Se la damos. Es muy poderoso un sistema que no excluye. Todo tiene valor en el club".

OPINION

Dos proyectos pedagógicos

POR MARIA MORENO

1 Si como dice Richard Sennet en su libro *El declive del hombre público*, cada vez más los conflictos políticos son interpretados en función de la actuación de las personalidades políticas, la credibilidad de éstas en lugar de sus realizaciones, sus estilos en lugar de los textos que pronuncian, convirtiendo los hechos sociales en símbolos de tal o cual carisma, sería eficaz que los políticos, en lugar de utilizar sus puestas en escena como recursos subliminales de acuerdo con sus asesores de imagen, asumieran, de una vez por todas, su condición de performing artists: sus campañas deberían incluir exclusivamente su participación en calidad de puntos en programas como "Video match", "Caiga quien caiga", "La Biblia y el calefón" o sus sustitutos de clonada imaginación. Los candidatos podrían exhibir y explicitar distintos estilos de retórica, hacer disputatios públicas pero con sus lugares cambiados –por ejemplo hubiera sido interesante que, durante las últimas elecciones, Ibarra representara a Cavallo y viceversa bajo reglas estrictas que prohibieran la parodia o el perfil bajo deliberado, convirtiendo a aquellos que antiguamente se denominaban bajo la categoría de pueblo en jurados activos en la confirmación de una certeza que, según los especialistas, vienen sosteniendo desde hace tiempo: que toda campaña es el absoluto de la apariencia. De este modo, paradójicamente, mintiendo a sabiendas o dejando al descubierto el proceso de producción de sus ficciones, podrían recuperar su credibilidad. Y si es obvio que el príncipe Carlos no se tambaleó a causa de soñarse un tampax, que Herminio Iglesias no sólo se fue al descenso por quemar un ataúd y que a Bill Clinton lo que casi lo pierde no fue simplemente una fellatio fuera de su cama, este teatro abierto tendría además la función pedagógica de hacer evidente que la política verdadera se juega en otra parte, es más compleja e inaccesible a sus principales interesados.

2 La probation, esa filantropía legal compulsiva a menudo no suele imponer sanciones que tengan relación alguna con el delito que se pretende sancionar mediante su uso. ¿Qué relación puede haber entre el hecho de atropellar y abandonar a alguien en la vía pública y leer en voz alta a no videntes? Sería interesante aplicar a la condena de Guillermo Luque o Fabián Tablado, por ejemplo, un plus de probation consistente en el usufructo de una beca por tiempo indeterminado en las jornadas de ATEM 25 de Noviembre dedicadas a la prevención contra la violencia sobre la mujer, a las de Psicoanálisis y Género para asistir a mesas redondas tituladas por ejemplo "Toda mujer ¿ama a un fascista? Opciones políticas femeninas y vida privada", con la participación de Ana María Amado e Irene Meler y coordinadas por Mabel Burín, cumplimiento de servicio voluntario en el Centro de Asistencia a la Víctima y otras misiones afines. No se trataría de una tarea "regeneradora" –quizás algunos de los implicados, de poder elegir elegirían a cambio la celda de castigo o la prolongación de la pena– sino de confrontación. Más allá de su eficacia jurídica constituiría un valioso aporte a la investigación, favoreciendo el trabajo de campo sobre un objeto al que el feminismo sólo suele acceder "leyendo" en las heridas que inflige: el victimario.

OPINION

Defensa de la grieta

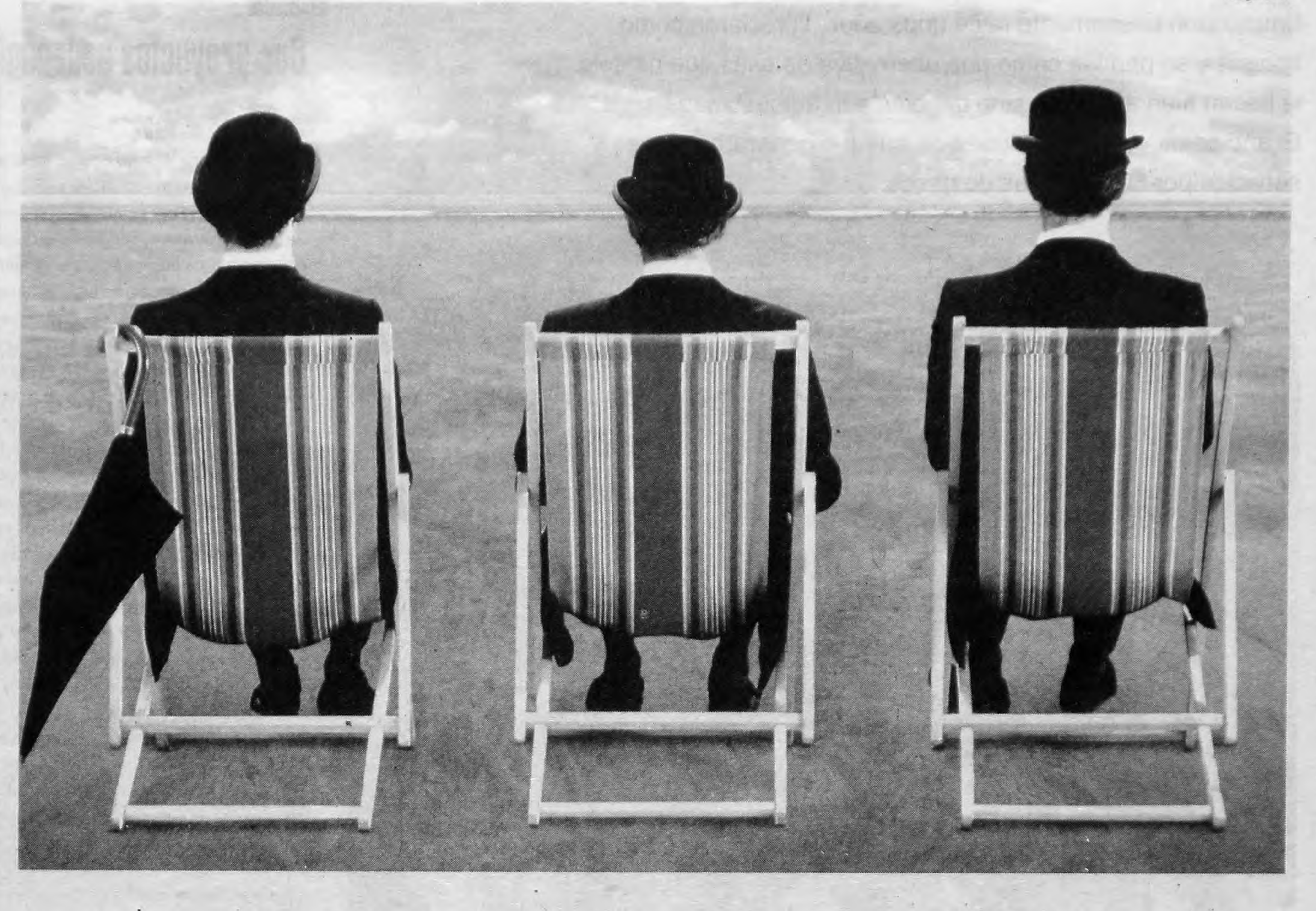
POR SANDRA RUSSO

La idea es del filósofo esloveno Slavoj Žižek, y es, digamos, moral. Sostiene Žižek, comentando el thriller *Gattaca*, que en él Ethan Hawke y Uma Thurman intercambian, enamorados, sus respectivos mechones de pelo, y que esa ofrenda, en la sociedad imaginaria del futuro que las noticias de los diarios hacen prever, no es inocente. Se dan el uno al otro sus mechones de pelo para que cada uno pueda realizar del otro el análisis genético correspondiente. Es que en la sociedad futura ya prevista, toda ella determinada por saberes biológicos, puede instalarse una noción de elite basada en los diseños genéticos de los "mejores" individuos. Se pregunta Žižek: "¿Puede existir algún modo de escapar a este destino?" (no precisa si al de esa sociedad prevista o al de los genes, pero sería lo mismo). Y este esloveno pródigo en teoría lacaniana pero también ávido de práctica política se responde con otra pregunta, que aparece como el esbozo de su idea: "¿Qué ocurriría si adoptáramos una estrategia consistente en la resistencia deliberada a conocer demasiado acerca de nuestros genes?".

En el texto *Cerrando la brecha*, Žižek observa que vivimos en un mundo tensionado entre dos corrientes que suelen convivir en un mismo individuo: la que tiende a explicar al hombre o la mujer de acuerdo con su naturaleza biológica y genética, y por lo tanto los reduce a códigos ya inscriptos en las células, es decir en lo más parecido al destino que pueda concebirse, y la que hace florecer las nuevas espiritualidades y los pensamientos mágicos, y que en el fondo, en forma casi de sospecha defensiva, levanta la bandera de la libertad humana. Según Žižek, la mejor idea de todas sería encontrar alguna manera de vincular estas corrientes. De no cegarse frente al alud de información científica cuyo velo empieza a descorrerse, pero también de que las ciencias duras admitan que hay al menos algunos aspectos de la naturaleza humana que seguirán siendo incognoscibles, misteriosos y antojadizos. En esa grieta de lo no revelado y lo no revelable –el inconsciente, por decirlo así– es por donde se cuela la libertad.

En 1936 Francis Scott Fitzgerald expresó esto mismo de una manera muy poética. Según él, la verdadera inteligencia es aquella que se pone a prueba cuando es capaz de sostener dos ideas opuestas y seguir funcionando a pesar de todo. Por ejemplo, y no es cualquier ejemplo, la idea de que las cosas son irremediables, y al mismo tiempo la idea de que es necesario esforzarse para que sean de otro modo. La historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros está hecha de esfuerzos aparentemente inútiles. Esfuerzos morales.

Image Bank



Un mundo feliz

El canadiense John Kenneth Galbraith y el español Fernando Savater prefieren las propuestas a las predicciones a la hora de hablar sobre el futuro inmediato. Ambos se basan en premisas sencillas, pero contundentes. El economista aconseja a sus colegas castigar a los banqueros y no a los trabajadores, y el filósofo propone una renta básica para todos los ciudadanos, ya que vivir da trabajo.

POR JUAN FORN

La idea fue de la Oxford University Press, supongo que bajo el influjo de la fiebre milenarista de 1999: reunir en un volumen a treinta "grandes figuras" de distintas ramas de la ciencia y el pensamiento para pronosticar el futuro. El libro, titulado *Predicciones* (y recién llegado a la Argentina), da pavor: difícil decir si gana la megalomanía, el tedio o la superficialidad en estos "ilustres" pronósticos del mañana, todos ellos de una carilla y media a lo sumo (mientras las presentaciones preliminares de cada uno de los "descollantes" seleccionados ocupan hasta veinte). Afortunadamente hay una desdeñosa excepción a la tendencia general, en la edición de Oxford, a la que se suma otra en esta traducción española que acaba de editar Taurus (donde, desde la portada, se anuncian, no 30, sino "31 grandes figuras...", en lo que parecía a priori un ejercicio de chauvinismo patrio o de fascinación por los números primos).

> "Por qué no creer que estas osadías pueden algún día hacerse realidad: usura para los usureros, renta digna para todos los ciudadanos, no más hambre, no más abismo inmoral entre pobres y ricos, una base –al menos– para la fraternidad entre los hombres."

Las dos excepciones del libro pecan de tales porque se las arreglan para evitar: *a)* la predicción, *b)* la tediosa-petulante enumeración de futuros avances técnicos, o *c)* la pura expresión de deseos políticamente correctos. En cambio, ofrecen propuestas. Propuestas tan sensatas que parecen descabelladas. En la edición original de la Oxford, el solitario cruzado es John Kenneth Galbraith. En la edición española se suma Fernando Savater. Dos lúcidos provocadores, enmascarados en sendos disfraces "profesionales": de economista el uno, de filósofo el otro.

La idea de Galbraith (que a sus ochenta y pico de años está más allá del bien y del mal) parece haber dado piedra libre a Savater (que a los cincuenta y pico aspira a llegar al mismo estadio de Galbraith, pero, en lo posible, antes que su colega). Con el título *Castigar a los banqueros, no a los trabajadores*, el canadiense empieza diciendo que "la brecha en las rentas debe ser reducida, mejorando las condiciones de los más desfavorecidos" porque "no hay nada que niegue tanto el disfrute de la vida y, en realidad, de la libertad misma que una falta total de dinero". Después de algunas consideraciones sobre los países ricos ("que pueden garantizar perfectamente una renta a quienes no la tienen, así como revertir la ecuación televisión cara–escuelas pobres, ya que las opciones de esparcimiento y educación son mucho más escasas para quienes tienen menos") y los países pobres ("en el futuro deberá existir algún procedimiento por el cual unas fortalecidas Naciones Unidas suspendan la soberanía en países cuyos gobiernos estén destruyendo a sus súbditos"), Galbraith entra en tema con la sutileza de un toallazo mojado: "El capitalismo sigue tendiendo a la inestabilidad debido a sus errores sistemáticos, como ha sido evidente en los últimos tiempos en Asia, América latina, en Rusia y, potencialmente, cuando estalle la burbuja de Wall

Street en Estados Unidos. Pero nuestros remedios presentes rescatan a los banqueros y empresarios que fueron los más propensos a la insania que causó todo, y prescriben restricciones a la ayuda de quienes más padecen el desastre. Tal la oratoria del Fondo Monetario Internacional, que salva a los banqueros y ejecutivos responsables de la crisis y urge la restricción presupuestaria a expensas de los trabajadores y el público en general. Como si siguiera rigiendo la doctrina fundamental de Reagan, que decía: si se alimenta al caballo con suficiente avena, una parte de ésta desembocará finalmente en comida para los gorriones".

La idea de Savater se enmascara en un título menos rimbombante (*Reforzar la ciudadanía*) y, para alivio del lector, el español abandona enseguida los esfuerzos por impostar un tono borgeano y prefiere hacer un guiño a Galbraith (citando *Los derechos del hombre* que escribió Tom Payne en 1792: "El apoyo social a grupos económicamente comprometidos no es un mero subsidio sino un auténtico *derecho* de los ciudadanos"). Se ve que el influjo combinado de Galbraith y Payne es como un poderosísimo Viagra mental, porque a continuación Savater lanza una fenomenal idea, que vale la pena citar enterita en párrafo aparte:

"En la sociedad tecnológicamente hiperdesarrollada en que hoy vivimos, donde los instrumentos automáticos han sustituido ventajosamente a tantos puestos de trabajo, vivimos presos de un círculo infernal entre el liberalismo que aboga por una desregulación cada vez mayor de la legislación laboral (aumentando el nivel de pobreza y excluyendo a una creciente cantidad de individuos de la protección social) y la socialdemocracia, que sólo acierta a promover leyes que frenan la iniciativa propia o la elección de trabajos a tiempo parcial. Ya es momento de pensar en una renta básica para todos los ciudadanos, entendida no como un subsidio a los necesitados sino como un derecho democrático general. Tal ingreso debería garantizar la subsistencia mínima de las personas, con lo que el trabajo se convertiría en una opción libre, o temporal, y se potenciaría la práctica de actividades humanitarias o creativas que el mercado actualmente no recompensa, para no mencionar cómo facilitaría la negociación equitativa de las condiciones laborales entre patrones y empleados".

Pensemos, por un instante, por qué hemos llegado al punto en que nos parecen descabelladas ideas tan sensatas como las de Galbraith y Savater: oponerse activa y eficazmente a esos nuevos amos, los dueños financieros del trabajo.

Savater explica después cómo ponerlo en práctica (reformando los actuales subsidios sociales, gravando el trabajo remunerado y especialmente la especulación financiera con impuestos; en fin: cosas técnicas que creo que ni el mismo Savater entiende del todo), pero eso no importa. La consigna de este suplemento es "una idea, una buena idea". Cuando llegue el turno del suplemento de "implementación de buenas ideas", veremos si Galbraith sigue vivo, si Savater se internó un poco en la macroeconomía, si la idea prendió y alguien gana el Nobel –o una bala en la sien, o la sorna sistemática del sistema– por querer implementarla. A fin de cuentas, ¿no obligaron a Galileo a retractarse bajo amenaza? ¿No se le cagaron de risa a Verne cuando habló de llegar a la luna? Mientras tanto, por qué no creer, por un ratito al menos, que las osadías de Galbraith y Savater puedan algún día hacerse realidad: usura para los usureros, renta digna para todos los ciudadanos, no más hambre, no más abismo inmoral entre pobres y ricos, una base al menos para la fraternidad entre los hombres. Pensemos en eso, por un instante. Pensemos por qué hemos llegado al punto en que nos parecen descabelladas ideas tan ejemplarmente sensatas. Pensemos en eso, y en la reflexión final de Savater (que es un cierre más que digno, no sólo a sus palabras sino también a las de Galbraith y Tom Payne): "Me parece que merece la pena que se afronten tales retos, si no queremos seguir rodando por una pendiente que lleva a nuestras democracias hacia la dictadura oligárquica de los dueños financieros del trabajo".

OPINION

Los espías no tosen

POR JUAN SASTURAIN

Secretamente y a oscuras, sin publicidad, como se producen y desarrollan las grandes cosas –los embriones de elefante, la Etica de Spinoza, la maduración del hermano menor de Riquelme– así se viene, por fin, la vacuna contra la tos. Una pavada, una frivolidad, se me dirá. Quién sabe. Como muchas otras veces, la energía atómica sin ir más lejos, el miserable punto de partida de la investigación –urgencias de la Defensa y de la Guerra: dotar de un reaseguro a los proverbiales silentes espías, en este caso– no impide suponer que los beneficios de la vacuna contra la tos han de ir mucho más lejos que preservar a los agentes secretos escondidos detrás de las cortinas en la sala del Estado mayor enemigo. Sin ir más lejos, equilibristas, talladores de diamantes, cirujanos oculares y amantes jugados en el trance definitivo de la culminación amorosa (ése y no la tuberculosis era el verdadero problema de Margarita Gauthier...) se verán libres de accidentes o interrupciones fatales. Se acabó la tos. Es una buena noticia, de las mejores.

Claro que es fácil desdeñar estos logros, correrlos por izquierda con el argumento de las consabidas prioridades. Pero ahí está el error. Porque aunque duelan ecuménicamente el cáncer, el sida y otras maldiciones más o menos bíblicas, críticas y cíclicas, intuimos que finalmente no pasarán -en sentido espacial– o dejarán algún día de pasar –en sentido temporal– y que no importa demasiado, porque serán sustituidas por otras malditas embajadoras de la muerte. Final o tempranamente hay que morirse y contra eso no hay vacuna. Y la felicidad nada tiene que ver con la inmortalidad. Lo que nos impide ser felices es lo que nos jode, no lo que nos mata. Desde siempre, o desde casi siempre: consumada la Caída, apenas traspasada la puerta de servicio del Jardín, la bella Eva sintió un leve pinchazo en el cuello y cierto escozor que sólo atinó a calmar con una certera palmada; al volverse hacia el absorto Adán para comunicarle la novedad (en el Paraíso había serpientes pero no mosquitos), el primer hombre tardó en contestarle: acababa de descubrir la tos y le hizo el gesto de que espere un cachito, de que ya se le va a pasar.

No fue tan rápido, claro. Los mosquitos siguen ahí. Pero la tos ya fue.

OPINION

La filosofía y las víctimas

POR JOSE PABLO FEINMANN

Hay una idea que últimamente me obsesiona, no se aparta de mí. Y esa obsesión me hace feliz porque la idea que la alimenta es, decididamente, una buena idea. Dice así: que la filosofía –como lo quería Adorno– se ponga del lado de las víctimas. Este es un mundo de poderosos, de banqueros insensibles que miran la realidad desde las estadísticas, desde las cuentas que cierran o no cierran. Es el mundo del ajuste fiscal, de la flexibilización laboral, de la concentración mass-mediática. Este mundo condena a la extrema pobreza, a la desesperanza y a la violencia irracional a la mayor parte de los hombres de este planeta. La filosofía debe proponerse –al calor de la undécima tesis sobre Feuerbach de Marx– cambiar este mundo. No debe ya vivir con culpa inmovilizadora el fracaso de los llamados socialismos reales. Fracasó una forma del socialismo, la que se basaba en la dictadura del proletariado que devino dictadura del partido y del Estado autoritario y dogmático. Eso no es todo el socialismo. El socialismo es seguir creyendo que el hombre puede aún vivir en un mundo humano, que lo contenga, que le dé trabajo y no lo arroje a la marginalidad desesperada. El trabajo –en Hegel– era el medio por el que el esclavo se humanizaba, construía una cultura. No en vano quienes quieren esclavizar definitivamente al hombre quieren quitarle el trabajo. Es cierto –como se obstinan en pregonar las filosofías hermenéuticas– que no hay hechos sino interpretaciones. Pero esto, lejos de llevarnos a la creación de un universo lingüístico en que los discursos remiten a los discursos, las palabras a las palabras, un mundo retórico que no nombra las palabras terribles de la condición humana de hoy: hambre, exclusión, tortura, muerte, debe conducirnos a la búsqueda de una filosofía de la rebelión. Una filosofía que vuelva a poner al hombre en el centro de la historia y que le diga que sí, que algo se puede hacer, que aún hay un reducto de libertad no avasallado por el discurso del Poder, y que ese reducto es la conciencia como herramienta de la negación. Decir no, no les creo, hoy, es el comienzo de un pensamiento libre. Y en un mundo construido para la dominación, para el sofocamiento de las conciencias, la libertad, no la libertad de mercado, no la libertad del Poder, sino la libertad del sujeto que se afirma desde sí y dice esto es intolerable, es, definitivamente, una buena noticia.

¿Por qué no ser un Jedi?

Amadeo Pasa tiene 22 años. Se le ocurrió hacer el Festival Buen Día, que en su segunda vuelta acaba de convocar a veinte mil personas a lo largo de un día de frío y lluvia en una plaza de Palermo Viejo. Diseño, música, gastronomía, moda, citas y conversaciones breves entrecruzaron a neohippies y modernos.



POR ALAN PAULS

Inspirado por una ecléctica batería conceptual (las horas-aire del piloto postal Saint-Exupéry, los mercados de *Las 1001 Noches*, la modernidad anacrónica de la ciencia-ficción, las nuevas teorías del poder que destilan *Robotech* y los juegos de rol), Amadeo Pasa, un músico capricorniano de 22 años, exhumó una obsesión de infancia ("imaginaba el futuro como algo donde todo sucedía al mismo tiempo y mi energía estaba adentro") y concibió "Buen día", un raro mixto de feria, exposición, camping, festival musical, jornada etno-gastronómica, mercado de pulgas, discoteca a la intemperie y programa *fashion* ómnibus que debutó, en una escala más módica, el año pasado, y que el sábado 13 de mayo desafió con un éxito abrumador los sabotajes persistentes del clima. Entre las 12 del mediodía y las 11 de la noche, alrededor de veinte mil personas circularon por la plaza Palermo Viejo, en la manzana acotada por Malabia, Costa Rica, Armenia y Nicaragua, para experimentar el efecto sinestésico de una nueva sensualidad, mezcla de hippismo tardío, diseño, informática y hedonismo de síntesis, y para consagrar definitivamente la condición pop del barrio de Palermo. Reuniendo en un solo día a los diseñadores, los negocios y los restaurantes que proliferan como hongos en el barrio, "Buen día" hizo algo más que concentrar y promover el auge de lo que los diarios ya llaman el SoHo de Buenos Aires: desplazó el eje del barrio de la placita Serrano a la plaza Palermo Viejo e intervino en la tensión que crispa la geopolítica cultural de la zona: psicobolchismo versus modernidad.

Ese deseo de intervención, teñido de un cierto despecho, está en el origen de la idea de "Buen día". El año pasado, al que suele referirse como "el siglo pasado", Pasa acababa de sacar un disco con su banda, 1001, y "quería tocar pero no tenía fechas. No me interesaba estar en el compilado X o Y, y tampoco llamar para que me invitaran al ciclo P o D. Entonces dije: bueno, quiero tocar en un escenario acá, como los escenarios que la municipalidad les pone a las murgas, y me alquilo el sonido y toco al aire libre con un par de bandas amigas acá, a una cuadra de mi casa, para 150 personas". En un segundo momento, Pasa decidió incorporar "lo que estaba pasando en el barrio" y gracias a Andrea, una de las tres integrantes de Ondas Martenot, que forman parte del staff fijo de "Buen día", descubrió la plaza Palermo Viejo, "ese lugar irradiante" cuyo "circuito natural establecido, redondo, representaba lo que para nosotros era el motivo político básico para llevar adelante el proyecto: la idea de vincular los elementos de los artistas y los nuevos diseñadores en un día de comunicación e intercambio".

Pasa encarna una figura más o menos nueva, a caballo entre la función profesional (acepta llamarse "arquitecto"), la organizativa, la empresarial y la estrictamente artística (define el "Buen día" como una "instalación plástico-musical-dramática", más cercana a la ópera que a la feria).

Apoyada desde el principio por Darío Lopérfido, entonces secretario de Cultura de la Ciudad ("Me lo encontré en el Codo y le dije que quería hacer un festival pop en Palermo –porque Palermo es re pop– y me dijo que sí, que lo llamara a su oficina"), la primera versión del "Buen día" obligó a Pasa a pagar algún derecho de piso: "Me dieron un octavo de lo que valía; y todo se habíavenido abajo una semana antes del festival si no me hubiera entrado un cheque". Pero también lo envalentonó para reincidir. Entonces apareció la alegoría espacial, hija de una enciclopedia generacional donde *La guerra de las galaxias* –y la trilogía como formato– ocupa un lugar decisivo. Pasa concibió el "Buen día" como un viaje en tres etapas, de las que acaban de cumplirse dos (el lanzamiento el año pasado y el relanzamiento el sábado 13); la tercera será en el 2001 y en el Planetario, si sus autoridades dan el brazo a torcer y consienten lo que el Gobierno de la Ciudad ya ha autorizado. Los pormenores de la travesía son algo confusos, pero acaso importen menos que la mitología que los engloba. Es probable que el "Buen día" sea, como quiere Pasa, un Voyager encargado de exportar a los mercados siderales los curries de pollo, las sopas tai, los zapatos de Verónica Leik, las canciones de Suárez, la ropa de Prisl y las pasadas de Trincado. El balance terrestre del evento, por ahora, sigue siendo bastante más interesante, sobre todo pensando que entre sus efectos secundarios figuran un web site (buendia 2000.com, "apenas un calendario emocional para los que extrañen el festival") y un film de 90 minutos, mezcla de documental y de animación por computadora, que Canal á pondrá en el aire en julio.

Es difícil imaginar el placer al aire libre cuando hay viento y diez grados de temperatura, cuando caen la noche y una lluvia tenaz y los Demonios de Tasmania corren peligro de electrocutarse en un escenario. Si el "Buen día" pudo sobreponerse a tanta adversidad fue porque consiguió lo que Pasa se proponía: inventar, a lo largo de un día, el contexto material y sensual necesario para el desarrollo de *otra* forma de vida, cuyas coordenadas fueron la fluidez, una gracia no producida, una mística sin énfasis (a la vez introspectiva y social, individualista y erótica) y una ambición suave, relajada, ajena a cualquier comportamiento maníaco. Inútil buscar la fuente de esas virtudes en las comidas étnicas, los desfiles de moda, las performances musicales o la banda de sonido; no estaban allí, y tampoco en ningún lado en particular; *circulaban*, distraídas y enigmáticas, como un extraño polen de bienestar, anónimo, sin origen ni destinatario: social. En ese sentido, como su "obra", que surge del cruce de prácticas, experiencias y dimensiones muy heterogéneas, Pasa encarna una figura más o menos nueva, a caballo entre la función profesional (acepta lla-



marse "arquitecto"), la organizativa, la empresarial y la estrictamente artística (define el "Buen día" como una "instalación plástico-musical-dramática", más cercana a la ópera que a la feria). Pero la palabra que prefiere es *hechicero*; ése era su personaje favorito cuando de chico jugaba a juegos de rol: "Ya entonces tenía la idea de hacer un conjuro en la tierra, pero para mi mente pragmática eso era obviamente imposible. Y sin embargo, un festival como el "Buen día" yo lo veo como un conjuro gigante: hay un montón de tiempo de preparación, y hay un montón de componentes materiales y verbales que hacen falta para que el conjuro funcione. La idea, al final, es mezclarlos todos y canalizar en un solo propósito una cierta cantidad de energía del entorno".

¿Es el "Buen día" una idea hippie? Tal vez. Siempre y cuando se entienda el grado de mutación que sufren el chamanismo, la psicodelia, el hedonismo *grunge* y las formas comunitarias de experiencia (el staff del "Buen día" está formado por un 70 por ciento de músicos, y "todos somos amigos, nos besamos, nos acostamos, y espero que eso se sienta en lo que hacemos") cuando se aparean con los juegos de realidad virtual, la informática, la publicidad y el marketing. Es probable que Pasa sea un neohippie: hijo de arquitectos, ex alumno de la Escuela del Sol, vecino de Palermo Viejo desde hace una década, tiene 22 años, es músico, alguna vez cantó covers de los Beatles y los Doors, usa remeras raídas, lo único que tiene en los bolsillos es un cheque de 125 pesos (y no son para él), pero cuando cita de memoria a John Lennon cita el verso *post beatle* que dice: *I just believe in me*. Es un hippie, sí, pero un hippie que confiesa ser monista y dice pensar "todo de la misma manera: una canción, un permiso gubernamental, el esponsoreo de una empresa... En todos los casos se trata de que un mamífero le transmita un pensamiento completamente subjetivo a otro mamífero y obtenga una respuesta direccionada en un sentido determinado. Y eso se llama política. Y en ese sentido para mí no hay ninguna diferencia entre la influencia que ejerzo en vos ahora, la que genero cuando canto una frase de una canción o la que puedo tener sobre las veinte mil personas que fueron al 'Buen día'".

Un hippie que –combinación desconcertante– *reconoce su propia voluntad de poder*. Un pomposo subtítulo inquietaba desde la tapa del programa del "Buen día" del sábado 13: "Re-lanzamiento de arte próximo". Pasa se explica mientras devora la obleíta que acompaña el café: "Todos nosotros vamos a ser masivos y vamos a estar insertos en la cultura popular de acá a menos de diez años. Por eso lo de 'arte próximo'. Tenemos una confianza ciega en lo que hacemos. La comida, la ropa, el espíritu: son todas cosas elementales para la vida. Fracasar es imposible. El punto, hoy en día, es cómo decirle a la gente que consuma otra cosa. Y en ese sentido, lo importante es tener el medio de comunicación más potente posible para presentarle a la sociedad una alternativa a los medios de las transnacionales. Lo que hay que hacer es un grupo de poder fuerte, no alternativo por lo minoritario sino por el lugar de donde viene, por quién lo proyecta y lo propone. En un sentido, el éxito de Suar, de Pergolini o de Agulla es bueno, porque conceptualmente cruzan límites y se asimilan a lo que nosotros buscamos como artistas, pero en realidad son los que les hacen las marcas a las transnacionales. Es así. Y también es obvio que perdimos. Que Internet es de alguien. Que la información no es libre. Pero mantenerse afuera es morir sin intentarlo. ¿Por qué renunciar a la búsqueda de ese poder? No del poder que corrompe, del 'lado oscuro de la fuerza', citando a los Jedis, sino del buen poder, el poder hacer, el poder de producir posibilidades. ¿Por qué no ser un Jedi?"

OPINION

¡Swift lo hizo!

(para Florencia, por una buena idea)

POR RUDY

Hace unos trescientos años Jonathan Swift escribía un cuento en el que sugería simplemente comerse a los pobres, para acabar de una vez por todas con dos problemas: el hambre y la pobreza. De esa forma se terminarían para siempre los estallidos sociales, los cortes de ruta, las huelgas. Los ricos podrían vivir felices, los gobernantes podían prometer salariazos, revoluciones productivas, cinco por uno, que con democracia se iba a comer, curar y educar, o simplemente nada: ¿Cómo prometerles algo a los que ya tenían todo?

Por algún motivo que desconocemos los gobiernos de aquel entonces desoyeron la idea de Swift (quizás eran déspotas pero no ilustrados). Pasó el tiempo y los pobres siguieron poblando la faz de la Tierra, se podría decir que cada vez en mayor cantidad. Las autoridades hicieron todo lo posible para mantener un buen número de ellos, por cuestiones tal vez ecológicas, o religiosas, seguramente mercantiles.

En el siglo XXI los pobres siguen existiendo, tienen hambre (a diferencia de los niños ricos, que tienen tristeza), y reclaman pan, paz, trabajo, casa, algo para meter adentro del pan, salud, y todo aquello que les fuera prometido y jamás cumplido por candidatos a presidente, príncipes con ganas de ser rey, generales, sacerdotes, líderes de toda laya, militares, espirituales, racionales y virtuales. ¿Es posible que, después de la de Swift, no haya habido ninguna "buena idea" para terminar con la pobreza? No creemos tal cosa, por eso acá van algunas:

- mandarlos a vivir a Internet: de esta forma van a tener una dirección, un techo, un lugar en la nada. Puede ser "Queremos.com.er". Los que se molestan por los mendigos en la calle, ahora pueden evitar la miseria no visitando su página.
- declararlos ricos y famosos: el gobierno decide que a partir del día de la fecha, por ley, los pobres tienen trabajo, ganan buen dinero, habitan palacios y deben pagar impuestos para auxiliar las pobres arcas fiscales. Si los ex pobres no cumplen con la ley, ahora es por culpa de ellos.
- crear dos, tres, muchos planes de asistencia: a los pobres que no asisten les ponen falta, y a las 20 faltas los dejan libres. Los planes se pueden llamar: Aguantar, Zafar, Disimular, Postergar y otros infinitivos (en el sentido que sirven para retrasar el tema al infinito... y más allá).

Con una buena campaña en los medios, convertir a los pobres en "objetos de culto" entonces los "transgresores profesionales" se harían amigos de un pobre, y todas las señoras ricas y bienpensantes querrían que su hija se casase con un pobre, que así dejaría de serlo.

O sea, buenas ideas es lo que sobran. Algunas son novedosas; otras, como dice la abuela, más viejas que la miseria. Y si no, siempre queda escribir *Los viajes de Gulliver*.

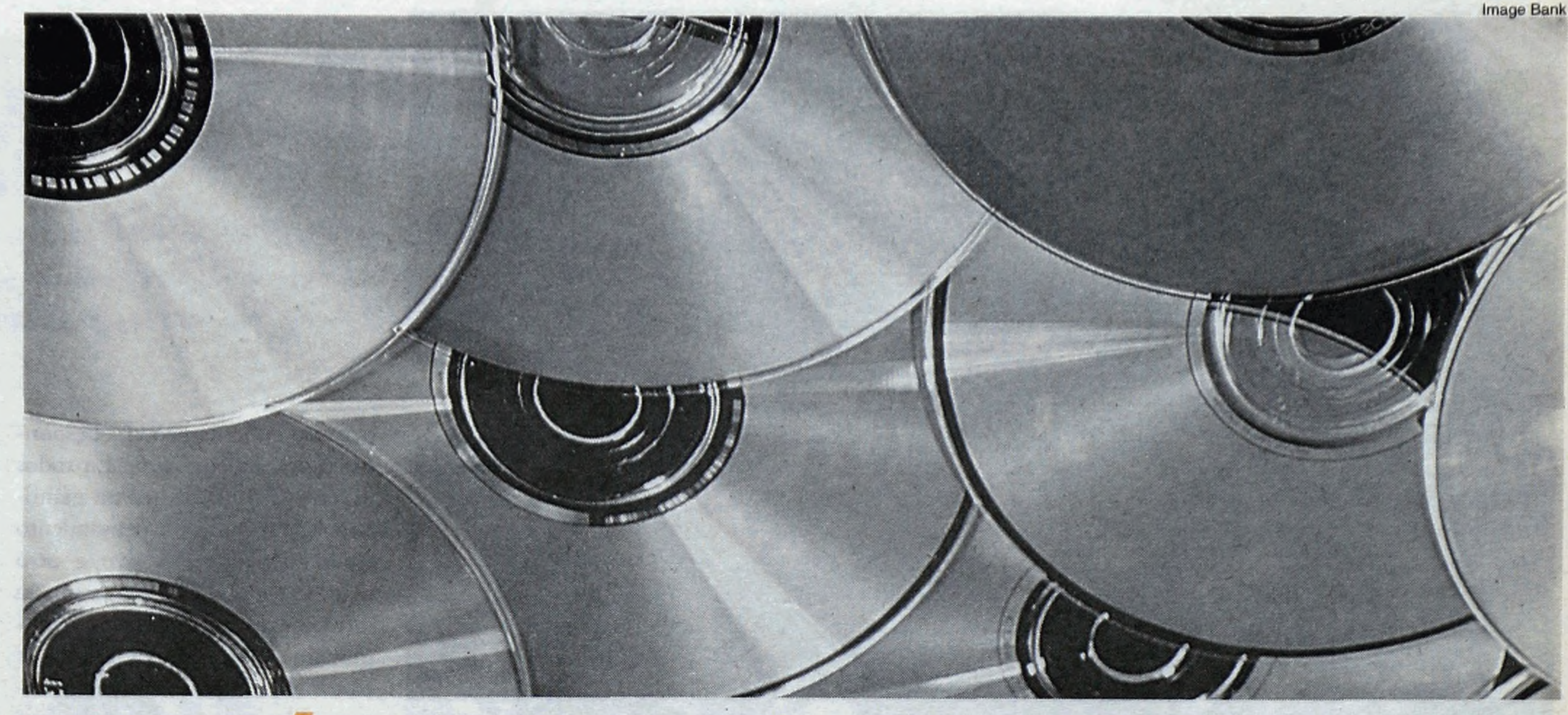


Image Bank

La música gratis

El MP3 es un programa informático que amenaza con liquidar la industria discográfica: el nuevo formato permitirá almacenar una altísima cantidad de sonidos en un solo CD, tomándolos de Internet. Está cerca.

POR CARLOS POLIMENI

Hace diez años, la masificación del compact comenzó a convertir en antigualla los longplays, que durante tres décadas habían constituido el formato ideal para escuchar música, aunque desde los ochenta sufrieran la embestida de los casetes. Hoy, para miles de usuarios de Internet en el mundo, los compact han comenzado a ser pasado: la invención del MP3, un formato de compresión de archivos –que permite almacenar sonidos en porciones reducidas del disco rígido de una computadora, un diskette o un CD ROM– amenaza con revolucionar radicalmente el modo en que se consume música en el mundo entero.

El MP3 es el nombre de un programa que permite que uno pueda tener toda la discografía de Los Beatles, por ejemplo, en un solo disco compacto. El sonido no es tan bueno como el de un CD, pero la diferencia puede no importar tanto si se agrega que el costo de acceso al material para el usuario es... nulo. El MP3, que puede parecer sánscrito para los neófitos, es hoy un programa muy popular entre quienes tienen computadoras, en especial para los cibernautas, pero su explosión hacia la cultura de masas, dicen los expertos, está mucho más cerca del piso que del techo. La industria, en tanto, está que trina. La Recording Industry Association of America, cámara que agrupa a los sellos discográficos de Estados Unidos, acaba de lograr (con relativa facilidad) que se clausuren docenas de websites de grupos o solistas de música porque miles de usuarios "bajaban" de ahí los temas de sus artistas favoritos. Lo que equivalía a que no compraban sus discos. Y es más, a que muchos fabricaban a partir de eso compacts truchos.

"MP3" ha desplazado este año a "sex" como la palabra más popular en los buscadores de Internet. Hay un impedimento técnico, aún, que ha evitado la explosión hacia las masas: los reproductores portátiles de MP3 todavía no se han desarrollado lo suficiente como para convertirse en masivos. Es que no son lectores de CD ROM sino microprocesadores que pueden almacenar apenas unos 74 minutos de música. Pero, a ese panorama acaba de agregarse un enorme aliado, llamado Napster Community Music, que es una especie de gigantesca fonola virtual. Y que, como corresponde a estos tiempos, fue creada por un "joven maravilla" de 19 años llamado Shawn Fanning. Funciona así: el usuario se inscribe en un site de Internet (www.napster.com) y ofrece los archivos MP3 que tiene en su computadora. A cambio, tiene derecho a bajar las canciones de todos los asociados... que son cientos de miles y que cargan en sus máquinas desde discografías básicas hasta rarezas y grabaciones piratas de sus artistas favoritos. Es el retorno a la lógica del trueque, ni más ni menos. La irrupción en la aldea virtual de esta gigantesca cooperativa horizontal tiene en ascuas al mundo discográfico. Varias corporaciones están comenzando juicios millonarios contra la empresa, que alega ser un simple conducto entre los usuarios.

> El sonido no es tan bueno como el de un CD, pero la diferencia puede no importar tanto si se agrega que el costo de acceso al material para el usuario es... nulo.

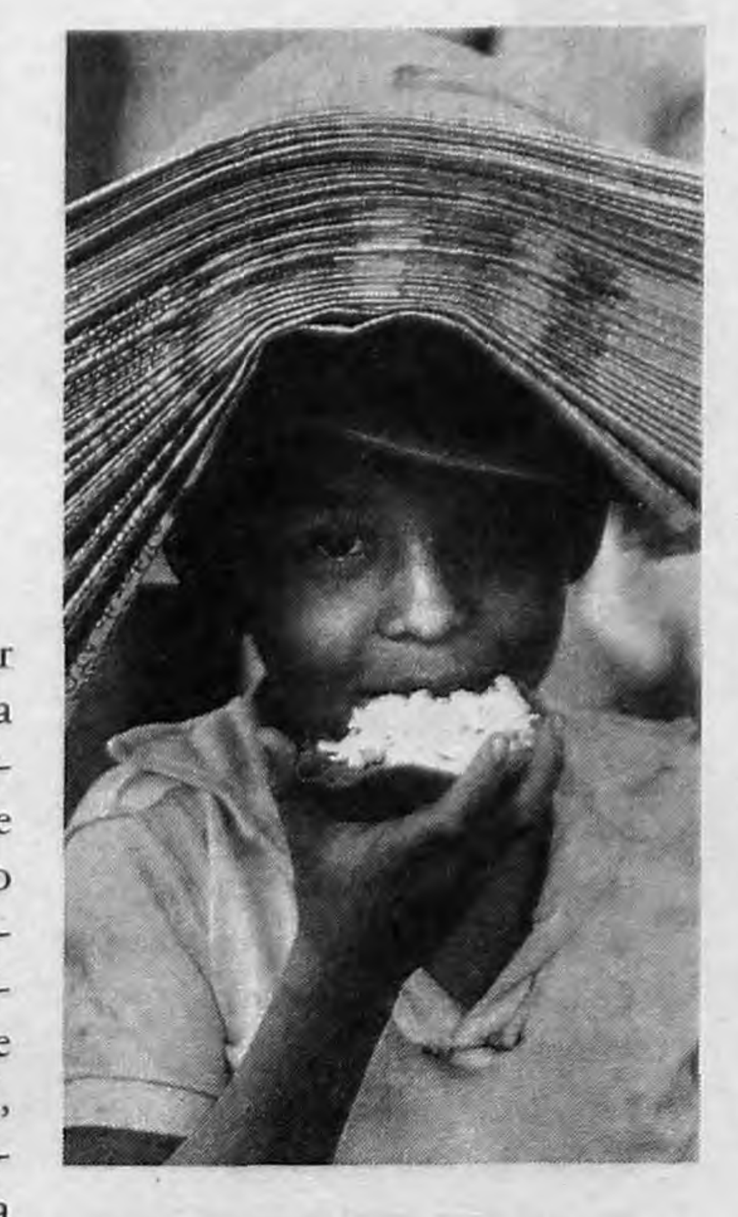
Las opiniones entre los músicos están divididas. Los heavies Metallica y el rapero Dr. Dre, por ejemplo, iniciaron la semana pasada demandas contra Napster, solicitando que diera de baja a quienes hubieran intercambiado música producida por ellos (300 mil y 260 mil usuarios, respectivamente) alegando que violaron el derecho a la propiedad intelectual. En el caso de Metallica, la empresa accedió, pero unos 30 mil abonados se declararon inocentes y pidieron ser reconectados. Por otra parte, en este panorama, se creó un movimiento de ex fans del grupo, que destruyeron sus CD's oficiales en un acto público. Lars Ulrich, baterista del grupo, llevó personalmente a la sede física del site unas voluminosas 60 mil páginas con los nombres de todos los infractores y más tarde debatió por televisión con el rapero Chuck D, uno de los más fervientes defensores de Napster y el MP3. El argumento del líder del revulsivo grupo Public Enemy es que la compañía difunde la música y que provoca la compra de CD's. Los neo punk The Offspring también hablaron a favor de la compañía y los nü metal Limp Bizkit harán una gira de conciertos gratuitos promovidos por ella.

Fanning declaró haber detectado usuarios de Napster en el mismísimo Pentágono, sede del comando de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Una encuesta reveló que siete de cada diez estudiantes de Nueva Inglaterra admiten haber intercambiado temas a través de Napster al menos una vez por mes. Trescientas universidades de ese país han bloqueado el software de la empresa en sus computadoras. Visto desde la Argentina, donde el precio de las comunicaciones telefónicas todavía hace poco rentable bajar canciones de Internet, el problema todavía parece lejano y ajeno, pero todo indica que el futuro llega, en el siglo 21, mucho antes de lo que se esperaba hasta antes de ayer.

La industria discográfica está planteándose, a la velocidad que el caso requiere, cómo hacer para controlar este libre acceso a la música que puede llevarla a la debacle. El problema mayor, dicen, es que los más jóvenes se han acostumbrado a que no deben pagar para tener sus canciones favoritas y que costará hacerlos cambiar de idea. Por eso, los sellos quieren meterse urgente a distribuir sonidos digitalmente, con las correspondientes protecciones contra la piratería. Pero todavía no están listos. Y una nueva revolución virtual, aún más temible para los históricos popes del negocio, está pergeñándose: se llama Freenet, fue diseñado por el joven programador irlandés Ian Clark, y permitirá saltar por sobre todas las codificaciones que intente la industria para proteger el copyright. El mundo en que nadie tenga que pagar mucho dinero –o quizá ninguno– para acceder a la música que quiera será, sin duda, un mundo mejor. Y está cerca. Muy cerca.

Hacer memoria

La avanzada racista que está esparcida en el sentido común argentino generó nuevos mecanismos, tanto de ataque como de defensa. Uno de estos últimos se implementó en algunas escuelas, a instancia de docentes y de historiadores porteños que invitaron a los chicos a recordar sus orígenes.



POR SERGIO KIERNAN

En la década del 90 tuvimos una buena idea: asumir que los argentinos, como todo el resto de las tribus del mundo, tenemos un problema de intolerancia. Por muchos años, este problema –como la homofobia, el machismo, el abuso infantil– quedó tapado por las urgencias políticas de un país apretado por los militares. Parecía frívolo hablar de racismo cuando no se podía ni votar al intendente, resultaba imposible hacer algo al respecto cuando se torturaba y secuestraba.

Hablar de prejuicios es sano. Es comenzar a ver que somos capaces de ser victimarios y no sólo víctimas, como nos acostumbramos a sentirnos y como muchos siguen sintiéndose. En este país que lucha por salir del tercer mundo, en este país sin importancia que es llevado como el viento por los procesos que protagonizan las potencias y donde tantos se sienten nada, es posible encontrar alguien más indefenso que nosotros, y pisarlo.

Argentina tiene sus *wetbacks*, que no cruzaron el río Grande con sus hijos a cuestas pero llegaron a una Buenos Aires que está tan lejos en el espacio y el tiempo de Bolivia o Perú como lo está Chihuahua de Los Angeles. Hay un morboso sentido de la superioridad que se despierta en unos cuantos al encarar al inmigrante pobretón y morocho: sentirse por un minuto dueño de algo deseable, dejar de ser el último orejón del tarro, ser como un gringo, tener más que el otro. Si la pregunta que le quisiéramos hacer al raro residente europeo o norteamericano es "¿por qué se te ocurrió quedarte acá?", la pregunta que le hacemos al inmigrante latinoamericano es "¿por qué voy a dejarte quedar acá?."

Dividirse en colonias, como las amebas, es una pulsión humana. Recorrer los odios étnicos del mundo es encontrarse con grupos que detestan violentamente a otros grupos que, de lejos, resultan indistinguibles: baluchistanes que asesinan pashtunes, serbios que queman croatas, tutsis que masacran hutus, etíopes que guerrean duramente contra somalíes. En fin: una Babel de idiomas incomprensibles, de historias ignotas, de gente que se mata a machetazos por un pasado que es una nota al pie y a nadie le importa.

Lo que demuestra que el racismo no es una realidad objetiva sino una construcción cultural. En el caso argentino, la discriminación y el prejuicio reflejan fielmente la doble fuente de la población: el antisemitismo importado de Europa, el desprecio al indígena heredado de la Conquista. Diecisiete años de democracia no sólo crearon conciencia de esta mala leche argentina: también crearon mecanismos nuevos, tanto de defensa como de ataque. La derecha autoritaria nunca se había molestado en convencer, reclutar, juntar voluntades. Cuando quería el poder, lo tomaba por la fuerza. Cerrada esta opción, se articula en movimientos de opinión. Esto puede cambiar la única nota fresca que existe en el panorama del racismo argentino: su falta de peso político. Al contrario de Estados Unidos o Europa, donde el racismo sirvió y sirve para juntar votos y crear partidos, Argentina nunca había salido del prejuicio difuso, personal. Daniel Hadad, entre otros, parece haber descubierto este nicho vacante y estar dispuesto a explotarlo. El inmigrante "ilegal", invariablemente morocho y latinoamericano, asoma como argumento de campaña de esta derecha interesada en los temas sociales, en travestis y manos duras, que "defiende" desde el populismo el "trabajo argentino".

La iniciativa derechista refleja en paralelo la aparición de un nuevo sentido común que acepta por fin que hay racismo y lo ve como una amenaza a nuestra misma cohesión como sociedad. Que Argentina tenga una ley antidiscriminatoria que se está mostrando apta y sensata, que el senador que la promovió sea ahora el Presidente, que los jueces la acepten, que ONGs y ciudadanos particulares promuevan demandas usándola, es una muestra de los anticuerpos sociales.

En este contexto, un grupo de historiadores de la Facultad de Filosofía y Letras y docentes de seis escuelas primarias y dos secundarias de la Zona de Acción Prioritaria, el área porteña donde se concentran las escuelas con más inmigrantes, realizaron un proyecto de historia oral entre los chicos. El proyecto fue simple: los pibes entrevistaron a sus padres y sus abuelos, reconstruyeron la historia de su llegada al país, sus desvelos, sus choques con la realidad, sus alegrías. Se encontraron, asombrados, con que eran algo más que "negritos", raros de nacimiento y distintos por portación de cara. Descubrieron que tenían un pasado, una herencia. El proyecto les devolvió un poquito de su historia y de su dignidad como personas. No es poco: bien por los docentes.

OPINION

Por medios propios

POR EDUARDO ALIVERTI

Hace ya bastantes años –cerca del fin de la primavera alfonsinista– mucha gente tuvo la buena idea de montar emisoras de radio por su cuenta. Fue cuando comenzaba a agotarse la perspectiva de un Estado que asegurase la continuidad de medios pluralistas y abiertos a la comunidad. Los periodistas tenían que pagar por sus espacios, y proyectos como el de Radio Belgrano iniciaban su decadencia. En todo el país proliferaron antenas y equipos transmisores; y la novedad fue aceptada por audiencias crecientes que encontraban, en la radio del barrio o de la zona, mensajes y opiniones vedados por las emisoras tradicionales. El correr del tiempo mostraría tres problemas centrales para el desarrollo de la experiencia: a) un acelerado proceso de concentración multimediática, que tanto en lo tecnológico cuanto en la habilidad de innovar esquemas y figuras se reveló como un enemigo formidable para los radiodifusores pequeños; b) la ausencia de articulación entre éstos, que fueron incapaces de optimizar esfuerzos y recursos y, c) el auge de la fórmula "póngase una radio o compre un espacio y diga todo lo que quiera", con un desprecio total por aspectos estéticos y profesionales que terminó agotando a las paciencias más enhiestas.

Hoy, queda entre poco y nada de aquel espíritu de comunicación alternativa y comunitaria que empujaba a los broadcasters de los comienzos. Las otrora radios "truchas" debieron ser aceptadas por la legalidad formal, pero una mayoría de ellas fue cooptada por el propio sistema en términos de propiedad, mensaje y comercialización. Sin embargo, la utopía, los motivos que les dieron nacimiento no sólo no experimentaron cambios sino que puede vérselos acentuados: ofrecer opción y participación populares contra la lógica uniforme de la megaconcentración de medios. Contra la cultura clip, y por la discusión de ideas de fondo sin asfixias de auspiciantes. Por la generación de nuevos comunicadores, profesionalizados, y contra el monopolio del discurso dominante.

Sería entonces una muy buena idea aprender de los errores y retomar los objetivos iniciáticos. Que tantos luchadores y organizaciones sociales que carecen de canales de expresión entiendan que los medios no reemplazan a la política, pero que no hay construcción política si no se dispone de (los) medios. Que antes que fondos hace falta vocación de agruparse y expandirse. Que sin capacitación no se compite contra los monstruos. Y de última, que por muy epopéyica que parezca la empresa se la lleva adelante o habrá cada vez menos enterados de que algunos, quizá muchos, todavía quieren cambiar el mundo.

Image Bank



Vivirse de risa

A raíz de la iniciativa de los herederos de Chaplin, Keaton, Costello y los hermanos Marx, entre otros, se están desarrollando investigaciones sobre el alcance curativo de la risa. Aquí se profundiza esa buena idea, y se especula sobre el día en que uno vaya al médico y le receten, por ejemplo, media hora de Peter Sellers antes de dormir.

POR RODRIGO FRESAN

Hay algo un tanto contradictorio en la frase *"morirse de risa"*, en el aspecto positivo de reírse teñido por el manto oscuro de lo fúnebre. La sospecha de que algo no funciona del todo bien ahí por más que una vez me contaron la historia verdadera de alguien que, literalmente, se murió de risa. Le contaron un chiste. Un chiste muy bueno. Empezó a reírse. No pudo parar de reírse hasta que su corazón dijo basta. Murió feliz, supongo. Pero es una excepción que no merece el honor de crecer a regla inquebrantable. Poca gente muere de risa (la gente se muere de tantas otras cosas que poco y nada tienen que ver con la felicidad y su reflejo más automático) y son muchos los que viven para el placer de curvar los labios, mostrar los dientes, dejar escapar ese sonido que nos acerca a la sana simpleza del animal y nos aleja, por suerte, por un tiempo, de la enferma complejidad del hombre. La risa –una buena sesión de risa– nos hace sentir más limpios y vigorosos y bien dispuestos para lo que venga. No es casual que algunos cómicos –esos que de vez en cuando sintonizan a la perfección con el signo de los tiempos que nos ha tocado vivir y que se las arreglan para buscarle y encontrarle la gracia y, de paso, ayudarnos a que nos causen gracia también a nosotros– ganen tanto dinero ahora tal vez como revancha por el hecho de que tantas cabezas de bufones hayan rodado en nombre de las úlceras de los reyes de antaño.

> No es casual que algunos cómicos ganen tanto dinero ahora tal vez como revancha por el hecho de que tantas cabezas de bufones hayan rodado en nombre de las úlceras de los reyes de antaño.

La buena idea es que hay evidencia cada vez más concluyente de que reírse hace bien y que la risa cura. Esto ya había sido predicado por el novelista Robertson Davies en su novela *The Cunning Man*, por el psiquiatra Robert Coles en *The Call of Stories* –ambos anexando al concepto la sugerencia de que las historias bien contadas y el suspenso de saber cómo terminan funcionan como el mejor de los tónicos para pacientes terminales y terminados– y por el cineasta Woody Allen cuando, casi al final de *Hannah y sus hermanas* recuperaba la razón y la alegría y superaba crisis existenciales y religiosas al entrar por casualidad a un cine y exponerse a la benéfica radiación de una película de los Hermanos Marx llamada *Sopa de Ganso*.

La mejor idea todavía es que ahora la teoría ha dejado los territorios de lo teórico para ingresar

en el campo de lo práctico. Un grupo de científicos de la Universidad de California en Los Angeles ha comenzado una investigación que les llevará cinco años y que, aseguran, acabará por determinar de una buena vez por todas el alcance de las propiedades curativas que desde siempre se le han atribuido a la risa.

La idea mucho mejor todavía es que los patrocinantes del proyecto *Rx Laughter* (lo que equivale a *Receta Risa*) no son otros que los descendientes de los más grandes nombres en la historia del humor. A ellos acudieron los investigadores y ahora Christopher y Josephine Chaplin (hijo de Charles), Ronald Fields (nieto de W. C.), Melissa Talmadge Cox (nieta de Buster Keaton), Chris Costello (hija de Lou) y Bill Marx (hijo de Harpo) han hecho causa común con los guionistas Madelyn Pugh Davies y Robert Carroll (responsables durante años del *I Love Lucy* protagonizado por la pelirroja Lucille Ball) y con el canal de cable *Comedy Central* para recaudar dólares.

El estudio se concentrará en el tratamiento de diversos tipos de cáncer (recetando risa en lugar de quimioterapia), pero se irá ampliando hacia otras enfermedades continuando la investigación en el campo de lo que desde hace ya más de una década se conoce como psiconeuroinmunología, algo así como el estudio del modo en el que las emociones influyen positiva o negativamente en el sistema de defensas inmunológicas de las personas. Los primeros conejillos de Indias serán niños porque –de acuerdo con los médicos– "se ríen más fácil y mejor y todo el tiempo tienen ganas de reírse". A ver qué pasa. Ya ha sido probado que reírse cien veces al día es tan positivo para el corazón y sus alrededores como hacer ejercicios de remos durante diez minutos. El asunto está, claro, en encontrar cien motivos para reírse cien veces al día. Cosa que no es fácil y acaso acabe justificando a ese número de gente cada vez mayor que anda riéndose sola por la calle y explique el vigor poco común que suele caracterizar a esos locos de remate que no pueden parar de reírse.

Jonathan Miller –doctor y escritor– alguna vez afirmó que "el humor es una materia imprecisa e inasible que silba entre las grietas de la mente como una especie de gas físico y difícil de embotellar, mucho más valioso que el petróleo, mucho más difícil de extraer en el que siempre seguiremos creyendo". Lenny Bruce –comediante y monologuista in extremis– confesó que "la única forma verdaderamente honesta del arte es la risa; imposible falsificarla". De lo que se trata ahora –en tiempos en los que nos paseamos arriba y abajo de nuestro espiral genético– es de codificar ese reflejo honesto, de descubrir el método para refinar ese gas esquivo. Fascina pensar en el día en que el médico nos recete Laurel & Hardy dos veces al día y un Peter varias cucharadas de jarabe de Jim Carrey. Intriga pensar en si las ganancias de los cómicos del futuro próximo serán fijadas previamente por su alto potencial curativo o si sus cotizaciones y con-

Jonathan Miller –doctor y escritor– alguna vez afirmó que "el humor es una materia imprecisa e inasible que silba entre las grietas de la mente como una especie de gas físico y difícil de embotellar".

Sellers antes de dormirse. Sorprende imaginarnos contentos porque nos han mandado a la videofarmacia en busca de un Steve Martin en pastillas y asqueados porque tenemos que bajarnos trataciones se verán afectadas por el hecho de que "bueno, lo suyo funciona bien para las hemorroides, pero para eso ya tengo a... uh... Jorge Corona". Tal vez, entonces, los humoristas actúen en hospitales (había una gran escena con un Tom Hanks en la piel de un cómico estudiante de medicina haciendo lo que mejor sabía hacer en un sanatorio de la película *Punchline*, "La última carcajada") y los doctores vayan en busca de nuevos remedios milagrosos a esos clubes nocturnos donde siempre es medianoche y hay un tipo frente a un micrófono contando una historia de esas que te hacen vivirte de risa y que, quién sabe, tal vez con los años les haga ganar el Premio Nobel de Medirrisa. La risa, esa defensa contra todo, ese puente que nos ayuda a cruzar el abismo y pensar que del otro lado las cosas siempre pueden ser un poco mejor. No es casual que durante los velorios todos nos acordemos de ese chiste perfecto que habíamos olvidado y que ahora se nos hace imprescindible contar y que nos cuenten.

Mientras tanto y hasta entonces ya hay tres centros de la Universidad de Los Angeles donde, en salas con camas chiquitas y risas dispuestas, se vuelve a proyectar a un hombre a bordo de una locomotora, a unos hermanos tratando de que todo el mundo entre en un camarote de barco, a un pobre tipo comiéndose sus zapatos.

Ahí nadie le tiene miedo a la oscuridad.

Pocas veces la oscuridad resultó tan luminosa.

OPINION

Una idea de Leonardo

POR EDUARDO GALEANO

Al anochecer de un sábado del año 1766, en París, en la Place des Victoires, ocurrió un atasco de tránsito. Eso no tenía nada de raro, pero un noble señor se puso furioso. Su carruaje había sido bloqueado por otro carruaje, que en vano intentaba dar la vuelta entre muchos carruajes más. El noble señor perdió la paciencia, bajó, desenvainó su espada y despanzurró al caballo atravesado en su camino. Aquel noble señor enojado era el Marqués de Sade.

Mucho más sádico se ha puesto el tránsito urbano, más de dos siglos después. Aquellos tapones parecen un paseo campestre, comparados con los atolladeros de nuestros días en las grandes ciudades. El exceso de automóviles no sólo impide que la gente ejerza los dos derechos humanos más elementales de todos, el derecho de respirar y el derecho de caminar, sino que, además, hace la vida imposible a los propios automovilistas.

En América latina, por regla general, el transporte público es más bien un desastre. Y poca o ninguna atención se presta a la muy buena idea que tuvo Leonardo da Vinci, hace cinco siglos, cuando inventó la bicicleta. Las ciclovías brillan por su ausencia, como no sea por excepción, y sin espacios protegidos andar en bicicleta resulta una manera práctica de suicidarse.

¿Por qué no se tienden ciclovías, de una buena vez, en las avenidas y en las calles anchas? ¿Por sometimiento a la religión norteamericana del automóvil? ¿Por colonialismo mental? Al menos para los viajes cortos, y también para los no tan cortos, la bicicleta es un medio de transporte que no tapona las calles, ahorra petróleo, ahorra pasajes, no envenena el aire, no contamina el silencio, es barata, implica un buen ejercicio y no mata a nadie.

